

Licenciatura en Turismo

El Trabajo como Parte de la Experiencia Turística

El caso de ciudadanos argentinos que aplican al programa de
vacaciones y trabajo en Australia

Alumno: Magliola, Mateo

Legajo: 84589/5

Correo electrónico: mateo.magliola@yahoo.com.ar

Directora de tesis: Córdoba, María Gabriela

Fecha de entrega: 19 de abril de 2021

Agradecimientos

Especialmente a mi papá, mi mamá, mi hermana, mi abuela y mi novia, por alentarme, apoyarme y tolerarme en este camino.

A mi directora de tesis, por su ayuda y dedicación.

Y a todos los que hicieron posible la realización de este trabajo.

Índice

Agradecimientos	1
Resumen	3
Introducción al tema	5
Fundamentación	6
Objetivo General	7
Objetivos Específicos	7
Capítulo I	8
Marco metodológico	8
Desarrollo del estudio	10
Capítulo II	12
Antecedentes: repaso histórico de la relación entre turismo y trabajo	12
Nuevo panorama.....	14
La globalización	14
Cambios en el mundo del trabajo	15
El turismo en la contemporaneidad	17
Turismo Joven: breve presentación.....	21
La generación millennial.....	22
El trabajo en la contemporaneidad	25
Los viajes de turismo y trabajo.....	29
Experiencias turísticas	33
Capítulo III	37
Marco Teórico	37

Turismo y Trabajo.....	37
Experiencias turísticas y sus determinantes	39
Capítulo IV	40
El programa de vacaciones y trabajo en Australia y su relación con Argentina.....	40
Requisitos para argentinos.....	43
Objetivos que persigue el programa	44
Otros programas de vacaciones y trabajo para argentinos	45
Capítulo V	48
Aproximación al perfil sociodemográfico de las personas que aplican al programa de vacaciones y trabajo en Australia.....	48
Características de sus viajes	52
Resultados y análisis de las entrevistas	56
Resultados y análisis de los cuestionarios	59
Conclusiones	64
Limitaciones	66
Bibliografía	67
Consulta sobre requisitos y características de los programas de vacaciones y trabajo para argentinos	72
Anexos.....	73
Entrevistas estructuradas	73
Entrevistas semiestructuradas.....	73
Imágenes de los entrevistados en Australia	74

Resumen

Desde sus inicios en 1975 hasta nuestros días, el programa de vacaciones y trabajo en Australia ha ganado gran popularidad en jóvenes de diversos países entre los que se encuentra Argentina. Esta modalidad de viajes encierra dos conceptos que han tenido una relación histórica de oposición como son el turismo y el trabajo. Sin embargo, como veremos en el presente estudio, existe un contexto actual que nos permite pensar que las fronteras de ambos campos no son impermeables y que podría ser posible su unión para formar parte de una experiencia turística.

El objetivo general de la tesis es analizar si el trabajo puede ser considerado como parte de la experiencia turística teniendo en cuenta los programas de vacaciones y trabajo realizados por un grupo reducido de ciudadanos argentinos en Australia.

Para cumplir con los objetivos de la investigación, se llevó a cabo una revisión de literatura sobre los diferentes temas que abordan el estudio y un trabajo de campo en el que se efectuaron entrevistas estructuradas a nueve participantes del programa y semiestructuradas a otros dos. Por último, a modo de complementar los testimonios recabados, también realizamos 51 cuestionarios a personas que llevaron a cabo dicho viaje.

Introducción al tema

En la actualidad existe una gran cantidad de jóvenes de todo el mundo que elige la modalidad de vacacionar y trabajar mediante un programa. Como expresa Brennan (2014a), esta forma de viaje ha ganado interés y popularidad en los últimos años y hoy en día ya son varios los países que otorgan el visado que permite realizar las dos actividades mencionadas. En lo que respecta a Australia, el programa de vacaciones y trabajo permite trabajar legalmente a jóvenes de algunos países del mundo (entre los que se encuentra Argentina) que cumplan con los requisitos solicitados por un periodo de un año y con posibilidades de renovación.

En el año 2011, se firmó el “Memorándum de Entendimiento entre la República Argentina y Australia sobre Visas de Vacaciones y Trabajo” en el que se acordó el otorgamiento anual de visas de vacaciones y trabajo para argentinos que quieran ir a Australia y viceversa. Los objetivos, según la Embajada de Australia en Argentina, están volcados al intercambio cultural y a estrechar lazos entre ambas naciones¹.

Si bien la mencionada modalidad de viaje es una realidad, es necesario marcar que antes de que Pape (1964) introduzca el término “touristry” para referirse a una forma de viajes que depende de una ocupación que sirve para financiar el desplazamiento era difícil pensar en la unión de dos conceptos como el turismo y el trabajo. En este sentido, si nos guiamos por Getino (2010), quien propone enmarcar a la actividad turística dentro de dos conceptos que surgen antes que el turismo como el ocio y el tiempo libre, podremos advertir que la relación de oposición entre los mencionados campos se remonta a las civilizaciones griegas y romanas. Yendo más cerca en el tiempo, con las modificaciones en la representación del tiempo y la industrialización del mismo durante la Revolución Industrial (Rajchemberg y Héau-Lambert, 2002), continuó dicha relación entre el turismo (encuadrado como tiempo libre) y el trabajo. En aquella época, ante un tiempo de trabajo surgía un tiempo libre como descanso para seguir produciendo y para el consumo (Gerlero, 2005). Posteriormente, la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) también enuncia en sus artículos 23 y 24 que ante un tiempo de trabajo existe la necesidad de tiempo libre y vacaciones. Más recientemente, autores como Graburn (1989) señalan que una característica importante del turismo es que no es trabajo y agrega que el turismo es una forma especial de juego que incluye un viaje o alejarse del trabajo y el hogar. Por otra parte, Allon et al (2008) y Brennan (2014a) plantean la dificultad de asociar dos conceptos como vacaciones y trabajo debido a la gran cantidad de literatura existente que los propone como campos opuestos.

Más allá de lo histórico y las visiones más recientes exhibidas, otro autor como Hiernaux (2002) plantea que cuando el turismo se empezó a desarrollar pocas personas pensaban en trabajar y vacacionar al mismo tiempo, había un fraccionamiento y división del tiempo claro, se era turista o se era trabajador. Sin embargo, hoy ambos conceptos ya no se encuentran claramente separados. A modo de ejemplo, muestra al turismo de negocios como un posible articulador de actividades laborales y turísticas. En esta línea, Uriely (2001) expone diferentes categorías de “turistas

¹ https://argentina.embassy.gov.au/baircastellano/W_H_Visa_General_info.html Recuperado 24-01-2021

trabajadores” y “trabajadores viajeros” y sugiere que el turismo y el trabajo no son necesariamente espacios distintos de experiencia (Bianchi, 2000; Uriely, 2001).

Teniendo en cuenta los puntos de vista expresados con anterioridad y la constante transformación a la que se encuentra expuesta el turismo (Fayos Sola, 2004; Jafari, 2005; Cammarata, 2006) podemos comenzar a interpelar los preceptos que enmarcan al turismo y las vacaciones como actividades opuestas al trabajo. De esta manera, se podría advertir que este supuesto se puede refutar para darle lugar a nuevas visiones de los conceptos en cuestión. En este sentido, si establecemos que todo viaje se produce con la intención de buscar una experiencia (Cibeyra, 2016), hay posibilidades de deducir que dentro de los programas de vacaciones y trabajo puede existir una experiencia turística conjunta que englobe los conceptos de turismo y trabajo. Ante esta modalidad de viajes que se ha visto en auge en los últimos tiempos surge la siguiente pregunta: ¿Es el trabajo parte de la experiencia turística en los Programas de Vacaciones y Trabajo de argentinos en Australia o como vimos en primera instancia, el trabajo se opone al turismo y por ende, es necesario separar ambos términos en lo que se refiere a la mencionada modalidad de viajes?

Fundamentación

Desde el momento en el que el programa de vacaciones y trabajo en Australia comenzó a estar disponible para argentinos, la cantidad de participantes de nuestro país se ha visto en aumento simultáneamente con los cupos acordados de manera bilateral entre ambos países.

Al mencionado incremento de viajeros y la importancia que esto conlleva, debemos añadir que estamos ante una modalidad de viajes en la que se incluyen actividades turísticas y laborales, algo que resulta difícil de imaginar si tenemos en cuenta la relación de oposición que históricamente han tenido ambos conceptos (Allon et al, 2008; Brennan, 2014a).

En consecuencia, mediante la presente investigación, procuraremos obtener más información sobre una modalidad de viajes que ha tenido un notorio crecimiento y la relación que tienen en ellos el turismo y el trabajo. Asimismo, aportaremos al estudio del perfil sociodemográfico de los argentinos que aplican a este programa y sabremos más acerca de las características de sus viajes.

Por otra parte, intentaremos que el estudio contribuya al marco teórico de una disciplina dinámica, multidisciplinar y sin una definición concreta como es el turismo (Diaz, 2013). Además, aspiraremos a que la tesis sirva a futuros estudiantes e investigadores de turismo y otras disciplinas relacionadas que deseen seguir acompañando al conocimiento de una temática que no ha sido estudiada en profundidad y que merece serlo para aclarar aspectos conceptuales. También, se pretende que sirva futuros viajeros que apliquen al programa en cuestión para que tengan más información sobre lo que les espera en el país a visitar y las actividades a realizar. Por último, esperamos que sea útil para funcionarios relacionados al programa de vacaciones y trabajo en Australia para comparar si los objetivos propuestos de dichos viajes se cumplen o no.

Objetivo General

- Analizar si el trabajo puede ser considerado como parte de la experiencia turística teniendo en cuenta los programas de vacaciones y trabajo realizados por un grupo reducido de ciudadanos argentinos en Australia.

Objetivos Específicos

- 1.** Analizar los significados y puntos de vista que le otorgan a las actividades, tanto laborales como vacacionales, los ciudadanos argentinos durante su estadía en Australia.
- 2.** Identificar determinantes de la experiencia turística.
- 3.** Exponer distintas visiones sobre la relación entre el turismo y el trabajo.
- 4.** Realizar una aproximación al perfil sociodemográfico de las personas que aplican al programa de vacaciones y trabajo en Australia.
- 5.** Aportar al conocimiento de una modalidad de viajes poco estudiada hasta el momento como son los programas de vacaciones y trabajo.

Capítulo I

Marco metodológico

Con el fin de llevar a cabo la concreción del objetivo general y de los objetivos específicos propuestos, se empleó la metodología de investigación descripta a continuación:

Como primer paso de la investigación, se realizó una revisión de literatura selectiva que como indican Hernandez Sampieri et al (2014), la misma implica detectar, consultar y obtener bibliografía y materiales que sean útiles para nuestro estudio, seleccionando aquellos que resulten más importantes y con una vinculación directa al tema que nos compete. De esta manera, fue que reunimos literatura de dos aspectos relativos al presente estudio. En primer lugar, recopilamos información sobre el vínculo entre el turismo y el trabajo desde tiempos históricos como en las civilizaciones griegas y romanas, pasando por la Revolución Industrial, el comienzo del turismo de masas y visiones más contemporáneas sobre la temática como, por ejemplo, los viajes que incluyen actividades turísticas y laborales. En segundo lugar, revisamos y elegimos literatura relacionada a las experiencias en general y, posteriormente, a las experiencias estrictamente turísticas.

La compilación de material que nos permitió efectuar dicha revisión se hizo principalmente mediante buscadores académicos online, consulta al material bibliográfico de las materias correspondientes a la Licenciatura en Turismo (FCE-UNLP) con las que se relaciona nuestro tema (especialmente el de Psicología del Tiempo Libre, Introducción al Turismo y a la Estructura del Mercado Turístico y Marketing Turístico) y artículos recomendados por la directora del presente estudio.

Una vez finalizada la revisión de literatura nos enfocamos en cumplir con el trabajo de campo. Para llevarlo a cabo decidimos realizar técnicas que nos permitieron conocer diferentes aspectos de las experiencias de argentinos en el programa de vacaciones y trabajo en Australia.

En primera instancia, efectuamos una investigación cualitativa. Se eligió el mencionado método debido a que de esta forma podemos evaluar las experiencias personales de los participantes que hicieron el viaje, escuchar sus puntos de vista, emociones y otros aspectos subjetivos. Es decir, nos permite obtener diferentes "realidades" (Hernandez Sampieri et al 2006). Dentro de la investigación cualitativa, realizamos entrevistas a once participantes del programa de vacaciones y trabajo en Australia. Según Díaz-Bravo et al (2013), la entrevista es de gran utilidad para recabar datos en este tipo de investigaciones y se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al de conversar. En nuestro caso, realizamos entrevistas estructuradas y semiestructuradas. Las primeras se llevan a cabo cuando el entrevistador realiza su labor siguiendo una guía de preguntas específicas y, en las segundas, si bien también existen preguntas definidas de antemano, se pueden añadir algunas adicionales conforme avanza la conversación para poder recabar más información (Hernandez Sampieri et al, 2014). En todas las entrevistas se realizaron preguntas abiertas con el fin de que los participantes consultados se expresen en sus

respuestas (Hernandez Sampieri et al, 2014). Respecto a las estructuradas, llevamos a cabo entrevistas con nueve viajeros, quienes mediante preguntas estandarizadas y ya fijadas de antemano nos contaron sus vivencias del viaje. Por otra parte, tuvimos la posibilidad de hacerle una entrevista semiestructurada a un participante que realizó dos veces el programa en cuestión, con quien pudimos recabar información por un periodo mayor y también salir del libreto de preguntas planeadas y extendernos en temas que resultaron de interés. El mismo método fue utilizado para entrevistar a otra participante del programa que además es Licenciada en Turismo y realizó su tesis de grado sobre viajes de vacaciones y trabajo, de modo que desde otra perspectiva y por intermedio de preguntas que le hicimos específicamente a ella nos pudo contar sus experiencias y puntos de vista.

Las preguntas realizadas en las entrevistas tuvieron como fin indagar sobre las experiencias personales de cada uno de los consultados. Principalmente apuntamos a conocer puntos de vista y significados subjetivos sobre las actividades turísticas y laborales desarrolladas durante el viaje. Además, procuramos obtener los motivos por los que llevan a cabo los programas de vacaciones y trabajo, así como los aprendizajes y cambios que les apporto el desplazamiento. De esta manera, pudimos entender más sobre aspectos relacionados al trabajo y al turismo en este tipo de viajes.

A la mencionada investigación cualitativa la complementamos con investigación cuantitativa que, como indican Hernandez Sampieri et al (2006), nos ofrece la posibilidad preguntar sobre cuestiones específicas y alcanzar mediciones numéricas. Por lo que, mediante cuestionarios online con preguntas cerradas de opción múltiple y rápida contestación, logramos una nueva recolección de datos. Esta herramienta que puede ser utilizada en todo tipo de encuestas (Hernandez Sampieri et al, 2014), nos permitió conseguir opiniones de 51 participantes sobre asuntos específicos relacionados al tema de investigación.

Las preguntas formuladas en los cuestionarios fueron elaboradas con diferentes fines. En primer lugar, se les consultó a los participantes acerca de sus principales características sociodemográficas para poder obtener su perfil aproximado. En segunda instancia, pensamos preguntas que fueran útiles para conocer características del viaje, especialmente aquellas referidas a las actividades de trabajo y turismo que llevan a cabo los jóvenes argentinos que se involucran en el programa de vacaciones y trabajo en Australia. Asimismo, en la última sección del cuestionario indagamos acerca de los puntos de vista y significados que le otorgaron los participantes a diferentes cuestiones referidas a lo laboral y turístico del viaje, así como a aspectos económicos y experienciales relacionados al mismo.

Para reclutar personas que accedan a las entrevistas y cuestionarios recurrimos a gente conocida que nos facilitó contactos. También mediante redes sociales, en grupos relacionados al tema que nos compete, pudimos comunicarnos con gente que voluntariamente accedió a ser entrevistada y a contestar los cuestionarios propuestos. Con el fin de resguardar su identidad, en los apartados dedicados a las entrevistas se colocaron pseudónimos de los jóvenes consultados. Por otra parte, vale decir que las entrevistas estructuradas fueron realizadas por Whatsapp luego de haber

contactado a los participantes por Facebook. Respecto a las semiestructuradas, fueron hechas personalmente una vez que nos contactamos con los entrevistados mediante vínculos en común. Es necesario marcar que el contexto actual de pandemia nos impidió llevar a cabo una mayor cantidad de entrevistas de manera personal.

Desarrollo del estudio

Como marcamos anteriormente, la revisión de literatura nos permitió dar comienzo a la presente investigación. Del mismo modo, dicho método nos brindó la posibilidad de cumplir con dos de los objetivos propuestos, ellos son: exponer distintas visiones sobre la relación entre el turismo y el trabajo e identificar determinantes de la experiencia turística.

En el primer caso, como ya hemos señalado, reunimos información sobre la relación entre el turismo y el trabajo desde siglos atrás hasta tiempos más recientes. Conjuntamente, con el fin de brindar claridad al entendimiento de la relación actual entre estos dos campos, también mediante una revisión bibliográfica, se marcó el contexto en el que se desarrolla el turismo y el trabajo, así como los principales cambios que han llevado al panorama que nos acontece. Para lograr el segundo de los objetivos indicados, identificamos dentro de la literatura revisada sobre el tema, determinantes de las experiencias turísticas, es decir, aquello que según los autores consultados hace a una experiencia turística.

Resulta necesario resaltar que la revisión de bibliografía a la que estamos haciendo referencia nos permitió construir el marco teórico de la investigación, en donde entre otras cosas, ubicamos a los mencionados determinantes de la experiencia turística.

Gracias al trabajo de campo realizado fue que pudimos alcanzar otros objetivos del estudio. En este sentido, una vez concluidas las entrevistas y los cuestionarios y obtenidos los datos e información necesarios, logramos analizar los significados y puntos de vista que le otorgan a las actividades, tanto laborales como vacacionales, los ciudadanos argentinos durante su estadía en Australia. Por otra parte, con el propósito de realizar una aproximación al perfil sociodemográfico de las personas que aplican al programa de vacaciones y trabajo, fue que dedicamos una parte del cuestionario a indagar a los participantes mediante preguntas sociodemográficas. Vale aclarar que el resto de las secciones del cuestionario fueron dedicadas a indagar sobre las características de los viajes en cuestión y a complementar información relacionada a las experiencias en Australia de este tipo de viajeros.

Antes de llegar al último capítulo de nuestro estudio y elaborar las conclusiones pertinentes, expusimos información sobre los programas de vacaciones y trabajo en Australia. Con la misión de marcar sus puntos más importantes, presentamos su relación con Argentina y con otros países del mundo, se mostraron números del programa desde sus comienzos hasta la actualidad, los requisitos para quienes quieren aplicar y los objetivos que persigue Australia entre otros ítems expuestos.

Respecto al objetivo general de nuestro estudio, analizar si el trabajo puede ser considerado como parte de la experiencia turística teniendo en cuenta los programas de vacaciones y trabajo realizados por un grupo reducido de argentinos en Australia, lo concretamos de la siguiente forma: se partió del análisis de la bibliografía correspondiente a nuestro estudio, la misma nos permitió obtener información para desarrollar un marco teórico sobre el tema. También, nos brindó elementos para elaborar las entrevistas y cuestionarios con el fin de conseguir testimonios sobre las experiencias de argentinos en sus programas. En ellos indagamos sobre el trabajo realizado por los participantes en Australia y el enfoque que le otorgan a dicha actividad. También, investigamos sobre los significados que le dan a sus actividades turísticas y los comparamos con el de las laborales. Por otro lado, verificamos si dichos significados se condicen o no con lo establecido por autores citados sobre aquello que determina a una experiencia turística.

Es importante remarcar que una vez finalizado el presente estudio, habremos cumplido con el objetivo específico de aportar al conocimiento de una modalidad de viajes poco estudiada hasta el momento como son los programas de vacaciones y trabajo.

Capítulo II

Antecedentes: repaso histórico de la relación entre turismo y trabajo

Si indagamos sobre los inicios del turismo, podemos encontrar autores como Hiernaux (2002), Sampaio (2004) y Rodríguez Pulgarín (2011) que se remontan a mediados del siglo XIX como su punto de partida. En aquellos tiempos, la actividad surgía como una consecuencia de la Revolución Industrial y, claro está, representaba apenas una aproximación a lo que sería su dimensión con el correr de los años.

Getino (2010) propone enmarcar a la actividad turística dentro de dos conceptos que surgen antes que el turismo, ellos son, el ocio y el tiempo libre. Ambos conceptos presentan una particular relación con el trabajo a lo largo de la historia. El mismo autor y otros como Munne (1995) y Gerlero (2005) explican que en la civilización griega el ocio era un estado del que gozaban los estratos más altos de la sociedad durante su vida y que tenía como finalidad contemplar aquel mundo en el que vivían. Al mismo tiempo, los sectores de la sociedad más desprestigiados eran sometidos al trabajo esclavo. De esta manera, mientras una elite disfrutaba de su tiempo ocioso, el trabajo por parte de los esclavos permitía la mencionada vida contemplativa. En concordancia con el mismo tema, pero refiriéndose a la civilización romana, los tres autores expresan que la forma de concebir el ocio cambiaría esta vez. Roma presentaba una creciente urbanización que produjo nuevos oficios y ocupaciones que llevaron a que surjan nuevos sectores sociales. Ahora el ocio pasaría a ser un elemento de dominación de carácter masivo y serviría como tiempo de descanso y diversión para retomar el trabajo nuevamente. En este sentido, Munne (1995) afirma que “el ideal griego ha sido invertido: el ocio pasa a ser un medio y el trabajo, el fin” (p. 43). Por otro lado, resulta importante aclarar que como indica Hernández de la Fuente (2012), “el ocio ha sufrido un enorme y significativo desplazamiento semántico desde los antiguos autores griegos y romanos que teorizaban sobre él hasta nuestra moderna sociedad de consumo” (p. 77).

El concepto de ocio continuó moviéndose con el paso del tiempo. Getino (2010) comenta que tras la conquista en nuestro continente americano fue totalmente abolido. Contrariamente en Europa, durante la baja edad media, el renacimiento e incluso hasta fines del siglo XVIII, el ocio se dio como ideal caballeresco. Este tipo de ocio estaba constituido por la diversión, como lo era para los romanos, pero con la diferencia que en este caso servía como elemento de exhibición social. Es decir, el ocio, contrariamente al trabajo, significaba una elevada posición en la sociedad y un generador de respeto. Empezado el siglo XVIII la instalación de los pensamientos puritanos en la sociedad sobre el ocio como condena eterna serían sustanciales para terminar con el ocio caballeresco y servir de pauta en la etapa industrial que comenzaba (Munne, 1995).

Miguel Khatchikian estableció que la Revolución Francesa y la Revolución Industrial hacia finales del siglo XVIII fueron dos hechos que cambiaron las estructuras políticas, sociales y económicas del mundo y que, además, resultaron vitales para la consolidación del turismo (Korstanje, 2008). Junto con la llegada del segundo de los mencionados sucesos surgen las ideas capitalistas que marcaron

el siglo XVIII. Adam Smith afirmaba que “el trabajo era la verdadera fuente de riqueza” y que “la división internacional del trabajo, el libre intercambio y la concurrencia favorecían la producción, y la cantidad de trabajo necesario para producir una mercadería determinaba el valor de esta actividad humana” (Gomez y Elizalde, 2009, p. 250). Por otro lado, el pensamiento marxista le otorgaba al capitalismo un significado deshumanizante para las personas. El trabajo era visto como una imposición que alejaba a los trabajadores de su constitución humana. Para esta concepción marxista, “el capitalismo acarrea una nueva forma de esclavitud: la explotación del hombre por el propio hombre” (Gomez y Elizalde, 2009, p. 250). En el capitalismo se distinguen dos clases sociales: la burguesía y el proletariado. Es decir, quienes tienen la posesión de los medios de producción y quienes tienen la fuerza de trabajo, los trabajadores. De esta manera, los primeros utilizan la fuerza de los segundos para generar beneficios y riqueza (Córdoba, 2019).

Gomez y Elizalde (2009) indican que las sociedades humanas siempre se organizaron en tiempos sociales. En este sentido, Rajchemberg y Héau-Lambert (2002) aseguran que con la Revolución Industrial no solo se produjeron cambios en las formas realización del trabajo, sino que también hubo modificaciones en la representación del tiempo, el autor habla de una industrialización del tiempo. Getino (2010) expresa que con la llegada de la Revolución Industrial empieza a haber una obligación a trabajar, lo que llevó a empresas a contratar trabajadores como nunca antes y a remunerarlos de pésima manera durante jornadas laborales interminables, una situación que se modificaría gracias a exigencias de los trabajadores. Para Gerlero (2005), este acontecimiento significó el punto de partida del concepto de tiempo libre. Este tiempo nace como un descanso para seguir produciendo y también para el consumo. De esta manera, ante un tiempo de trabajo surge un tiempo libre. La autora aclara que se alude a la “libertad” refiriéndose a alcanzar una vivencia real de libertad por lo menos durante el tiempo libre de trabajo. Respecto al tema, Munne (1995) comenta que el tiempo sustraído al trabajo no es libre debido a que se encuentra sujeto al trabajo, es en conclusión, un tiempo de no trabajo dedicado al ocio. Además, el autor expone las concepciones burguesas y marxistas referidas al ocio y al tiempo libre con sus claras diferencias. La primera de ellas, expuesta por Sebastian de Grazia, describe al tiempo libre como tiempo fuera del trabajo y liberado de este y al ocio como un ideal no realizable (asemejado a la concepción griega). La segunda, expuesta por Herbert Marcuse y en consonancia con lo marcado anteriormente por el autor, muestra que existe el ocio (fuera del trabajo) y que falta un tiempo de libertad real.

Como podemos observar en Scott y Urry (1998) y Korstanje (2008), fue gracias a diversos factores que se dio inicio al turismo a mediados del siglo XIX como consecuencia de la Revolución Industrial. La reducción de los extensos tiempos dedicados al trabajo, especialmente el de las clases europeas más acomodadas fue de vital importancia. La organización social de los viajes también fue clave para la movilidad de las sociedades modernas. En este sentido, se destaca la organización de viajes por parte de las primeras agencias de viajes y operadores turísticos creadas por Thomas Cook y la creación de grandes hoteles. En lo que respecta a la comunicación, el desarrollo del ferrocarril permitió los desplazamientos entre grandes ciudades de forma rápida y

económica. La mejora en los caminos y el desarrollo de otros medios de transporte como el automóvil y los viajes en avión también permitieron incrementar la cantidad de viajes a distintos destinos turísticos que se consolidaron con el correr de los años. La actividad fue creciendo de gran manera hasta masificarse a mediados del siglo XX. El surgimiento de los sindicatos y la exigencia de vacaciones pagas y aumentos en los ingresos de los trabajadores, sumado a la continua mejora de tecnologías laborales, comunicativas y de transporte, hicieron posible que el turismo no sea una actividad privativa de las clases privilegiadas.

Resulta considerable remarcar que desde las antiguas civilizaciones como la griega y la romana, hasta tiempos más cercanos como el auge del turismo masivo, el turismo (enmarcado como ocio o tiempo libre en diferentes momentos de la historia) se presenta como una cara opuesta al trabajo, y al mismo tiempo, con una clara relación. Tanto es así que la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), en su artículo 23 indica, “Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo” (P. 36), mientras que en el 24 afirma, “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” (P. 36).

Nuevo panorama

La globalización

Antes de dar comienzo a la caracterización de los campos del turismo y el trabajo en la forma que los conocemos en nuestros tiempos, creemos que resulta importante remarcar una serie de transformaciones que se profundizaron en la segunda mitad del siglo XX y que terminaron moldeando los campos anteriormente mencionados.

En primera instancia, nos parece inevitable hablar sobre el papel de la globalización para conformar el mundo actual. Si bien el término es relativamente reciente, existen quienes se remontan al capitalismo industrial para marcar sus inicios o inclusive a tiempos anteriores como el capitalismo mercantil (Guerrero, 2000). Garcia Canclini (1999), cita la frase de Anthony Giddens “somos la primera generación que tiene acceso a una era global” (p. 45) y diferencia a la mencionada globalización de los procesos de Internacionalización y transnacionalización. Respecto al primero, se produce cuando Europa se abre comercialmente al mundo gracias a las navegaciones exploratorias y las conquistas en diferentes partes del planeta. Allí comenzaron intercambios económicos y culturales entre zonas distantes que continuaron durante siglos. Por otro lado, la transnacionalización se inicia a principios del siglo XX al surgir empresas y organizaciones que se desarrollan en varios países con independencia de sus orígenes. Para el autor, la globalización es una consecuencia de estos dos procesos debido al incremento de dependencias recíprocas.

Según Lanús (1996), hubo diferentes procesos globalizadores a lo largo de historia y uno de ellos es el iniciado a fines del siglo XX. El autor destaca que las diferencias que tiene este proceso

resultan de los aspectos tecnológicos, la desregulación financiera, las comunicaciones y el transporte. De esta manera, el fenómeno global rompe con el estado-nación generando interacciones, conexiones e interdependencia entre ellos como nunca. Además, el autor pone un gran énfasis en todos los factores tecnológicos al remarcar que gracias a ellos se vencen los límites espacio-temporales.

Ante este panorama en el que se amplían los campos geográficos, la densidad de intercambios entre países y se produce una revolución constante de la información, se configura el turismo de una manera diferente al ya conocido turismo masivo. En el proceso de globalización post industrial la actividad turística es fundamental. En este sentido, el aumento de la oferta y el surgimiento del turismo alternativo gracias a las grandes posibilidades tecnológicas, de información y comunicación hacen que esta actividad sirva como integrador de lo desconocido en la sociedad global o post industrial (Dachary y Burne, 2004). También en relación al turismo, García Canclini (1999) señala que “los procesos globales se vienen constituyendo por la circulación más fluida de capitales, bienes y mensajes, pero también de personas que se trasladan entre países y culturas como migrantes, turistas, ejecutivos, estudiantes, profesionales, con frecuentes idas y vueltas, manteniendo vínculos asiduos entre sociedades de origen y de itinerancia” (p. 63). Como podemos ver, según los autores, la globalización y el turismo se afectan mutuamente a gran escala.

Las características y rasgos mencionados hasta ahora de la globalización no se presentan para todos de la misma manera. Bauman (2009) distingue entre globalización y localización y comenta que sólo algunos, las personas “globales”, podrán tener los beneficios de movilidad y libertad que otorga el primer concepto. El resto quedará atado a lo local y esto según el autor esto es una señal de penuria y degradación social. La llamada globalización divide y une al mismo tiempo y las causas que producen esta situación son las mismas. Por otro lado, Dachary y Burne (2004) marcan que la globalización tiene aspectos negativos y entre ellos destaca al aumento de la brecha entre ricos y pobres. En la misma línea, García Canclini (1999) establece que el proceso globalizador tiene un carácter fragmentario y que es un generador de nuevas desigualdades. Mientras que por un lado se encuentran quienes se vuelven más próximos gracias a la ruptura de los límites espacio-temporales, por el otro, encontramos a aquellos que quedan fuera de este proceso homogeneizador. Es decir, se crean nuevas fronteras no ligadas a territorios. Veremos a quienes se benefician de la globalización como los sistemas financieros, las empresas transnacionales, los regímenes de información y entretenimiento entre otros y a quienes se ven aun más perjudicados, fuera de los mercados, más empobrecidos y con derechos restringidos (García Canclini, 1998).

Cambios en el mundo del trabajo

A modo de seguir remarcando las transformaciones que se produjeron en las últimas décadas del siglo XX, nos centraremos ahora en las ligadas directamente al trabajo. En este caso, encontramos diversos autores que tratan las mencionadas modificaciones. Antunes (2001), señala que en el trabajo existe un proceso creciente en el que se observa una mayor heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora. Para explicar el primer concepto, el autor

habla de una desproletarización del trabajo industrial especialmente dada en países desarrollados. Con varios ejemplos, demuestra que mientras el mencionado trabajo industrial disminuye, se observa una expansión del sector económico de los servicios causado principalmente por la llamada revolución tecnológica y con consecuencias de desempleo estructural en diferentes países. Al mismo tiempo que se produce esta modificación, se da la fragmentación de la clase trabajadora evidenciada por el aumento de la subproletarización. Según el autor, se logra ver un notorio incremento de los trabajos precarios, parciales, temporarios, tercerizados etc. con su consecuente reducción de beneficios. Esta tendencia hace que nos encontremos con una sociedad dual en la que existen trabajos de tiempo completo con derechos reconocidos en decrecimiento y trabajos precarios o afines en pleno crecimiento. Por último, el sociólogo brasileño, explica que como consecuencia de los avances de la tecnología el mundo del trabajo está, por un lado, ante un aumento en las calificaciones de la clase trabajadora. La complejización de los procesos llevados adelante en el trabajo requiere de personal más calificado para lidiar con la tecnología existente. Mientras que, por otro lado, los mismos avances tecnológicos reemplazan a los obreros industriales y acarrear a trabajadores hacia la descalificación. Las tareas que solían realizar ya no resultan necesarias y se produce una desespecialización en cantidades de obreros que antes estaban ligados a las fábricas.

Otro de los autores que marca los cambios ocurridos en el plano laboral es De la Garza Toledo (2000), quien hace énfasis en las políticas neoliberales de los años 1970 como causa de las transformaciones en el trabajo, estableciendo que ahora sería el mercado el asignador en el mundo laboral. Asimismo, al igual que Antunes (2001), plantea el hecho de que el trabajo se presenta con nuevas heterogeneidades, afirmando que las ha habido también en otras épocas pero con diferentes características. En este sentido, no sólo resalta el reemplazo del sector industrial por los servicios, sino que también observa empleados medios y managers que sustituyen a parte de los obreros tradicionales y un gran crecimiento de trabajadores por cuenta propia. Además, resulta importante tener en cuenta los dos cambios que conlleva lo que el autor llama la reestructuración capitalista: “por un lado, en el trabajo formal, la introducción de nuevas tecnologías, nuevas formas de organización del trabajo, la flexibilidad interna y cambios en calificaciones; por el otro, la precarización de una parte del mercado de trabajo” (p. 31). Otra autora como Ghiotto (2014) establece algunos puntos que nos parece interesante destacar. Señala a la globalización como un eje que se presenta en el nuevo mundo del trabajo y como autores vistos anteriormente, hace énfasis en el surgimiento del neoliberalismo, el ascenso del sector servicios en la economía y las desigualdades como algunos de los cambios en el plano laboral de finales de siglo. Además, marca algunas de las nuevas formas de trabajo como el temporario, el flexibilizado, en negro, inmigrante y femenino. Este último, fue también evidenciado por Antunes (2001) para quien, gracias a este tipo de trabajo la clase trabajadora se muestra más diversa y heterogénea que en tiempos anteriores. El autor resalta que la clase trabajadora ahora está compuesta tanto por hombres como por mujeres.

Para cerrar este nuevo panorama que queremos plantear, creemos que resulta necesario exponer los cambios que se han producido en relación al tiempo. Desde la Revolución Industrial, en la que los tiempos estaban bien marcados en referencia al trabajo y al tiempo libre, hasta nuestro mundo contemporáneo, el disciplinamiento del tiempo en la sociedad ha ido mermando. En el flamante mundo laboral existen nuevos ritmos, se está abandonando la costumbre de trabajar ocho horas diarias los cinco días de la semana. Están surgiendo herramientas como el teletrabajo, de gran utilidad para ciertas industrias en las que ya se puede observar el reemplazo del trabajo presencial (Igarza, 2009). El mundo virtual hace que la disciplina en referencia al espacio y el tiempo vaya perdiendo importancia como nunca (Grigera, 2018). Hoy está claro que gracias al desarrollo de tecnologías como internet podemos cruzar barreras territoriales constantemente y con una rapidez impensada décadas atrás. En este sentido, Domenico De Masi explica que es gracias a estas herramientas tecnológicas que hoy las personas cuentan con una mayor cantidad de tiempo libre. Además, argumenta que “mientras nuestros ancestros trabajaban casi la mitad de sus vidas, en la sociedad post-industrial de hoy nosotros trabajamos sólo un décimo de nuestra existencia” (Gomez y Elizalde, 2009, p. 255). Otro autor como Jiménez (2010), también hace referencia a los incrementos en el tiempo libre, los tiempos de no trabajo o liberados de este. Para él, la intervención humana en los procesos de trabajo es cada vez más innecesaria y esto se produce a raíz de la Revolución Tecnológica. De esta manera, los tiempos sociales pensados en torno a la Revolución Industrial quedan totalmente obsoletos. Igarza (2009), establece que las poblaciones tienen una mayor cantidad de tiempo libre que pueden destinar al ocio y al mismo tiempo, marca que la oferta de ocio se ha visto en aumento y con infinidad de propuestas. El autor comenta que las reducciones en las jornadas de trabajo, el establecimiento de periodos vacacionales y la modernización del transporte han sido las claves para el aumento del tiempo de ocio. Un tiempo de ocio que ahora se da en pequeños lapsos en los cuales las personas no están trabajando, desde un periodo de vacaciones, hasta un breve recreo laboral o un viaje hasta el trabajo.

Aunque está claro que la tecnología ha facilitado la vida de la gente en infinidad de casos, es necesario decir que, como expresan los mismos autores que citan a De Masi (Gomez y Elizalde, 2009), nos encontramos con personas que han quedado totalmente excluidas de los avances de la tecnología. El sector informal de trabajo se ha visto en alza, el mercado formal de trabajo es cada vez más exigente en cuanto a calificaciones, las desigualdades aumentan y esto hace que muchas personas tengan que trabajar más para subsistir diariamente (De la Garza Toledo, 2000). En definitiva, encontramos dos segmentos bien marcados, por un lado, las personas que se ven beneficiadas por los aspectos tecnológicos y que gozan de estos cambios que le han brindado mayor acceso al tiempo libre y por otro lado, quienes quedan excluidos de los beneficios otorgados por los avances tecnológicos.

El turismo en la contemporaneidad

Hasta el año 2020, en el que se espera que los resultados sean catastróficos debido a la pandemia mundial, el turismo internacional había logrado, en el periodo 2010-2019, diez años consecutivos de pleno crecimiento en lo que respecta a llegadas internacionales. Junto con el incremento del

transporte aéreo y los aumentos en términos porcentuales de ingresos por turismo internacional por encima del PIB mundial, son algunos de los datos positivos que mostró el turismo en 2019². Los incrementos de la industria turística no son recientes, se presentan hace varias décadas y de manera significativa. El crecimiento en las llegadas de turistas internacionales desde 1950 que se muestra a continuación es un gran ejemplo de ello:

Año	Llegadas de Turistas Internacionales en Millones
1950	25
1980	278
1990	438
2000	680
2005	809
2010	952
2015	1.196
2019	1.500

Tabla 1. Fuente: Elaboración propia con datos de la OMT³.

La importancia del turismo ha llevado a autores como Jafari (2005) a mencionarlo como una mega industria de nivel global que se ha convertido en la más trascendente de todas, incluso, por encima de la petrolera. Si bien ha sufrido golpes a lo largo de su historia, a los que también hace referencia el autor, como los atentados de septiembre de 2001 en Estados Unidos o el SARS unos años más tarde, el turismo ha sabido recuperarse y lograr ser clave para la economía mundial. En este sentido, la OMT (2019) expresa que “el turismo ha registrado una expansión constante a lo largo del tiempo, a pesar de algunas sacudidas ocasionales, lo que demuestra su fortaleza y resiliencia” (p. 3). Por este motivo, creemos tener evidencia de que la crisis actual no culminará con la gran dimensión que tiene el turismo a nivel global y que más pronto que tarde seguirá siendo la actividad fundamental y en pleno ascenso que ha sido desde mediados del siglo XX.

Retomando a Jafari (2005), vale la pena resaltar que el autor presenta cuatro plataformas sobre las cuales se han sembrado las perspectivas en materia turística desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, con el auge del turismo masivo, hasta finales del siglo XX. En primer lugar, hace referencia a la Plataforma Apologética, en la que se han abordado los beneficios que otorga la actividad bajo estudio, centrándose principalmente en los aspectos económicos y sociales. Posteriormente, menciona a la Plataforma Precautoria, comentando que detrás de los argumentos positivos del turismo existen costes y perjuicios generados por la actividad que comenzaban a ser descubiertos. En los años 80 surgió, como consecuencia de las plataformas anteriores, lo que el autor denominó Plataforma Adaptativa. En este caso, se comenzó a proponer el desarrollo de un

² <https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-01/Presentacion-barometro-jan%202020.pdf> Recuperado el 27-08-20

³ Datos obtenidos de: “Panorama OMT del Turismo Internacional” Edición 2015 – “Panorama del Turismo Internacional” Edición 2019 – “Turismo Internacional 2019 y Perspectivas 2020”.

turismo más amigable con el ambiente que minimice impactos negativos. La cuarta plataforma es la Científico-Céntrica, en la que se reconoce al turismo como una industria enorme, con relaciones diversas con numerosas disciplinas y, en consecuencia, en la que es necesario su estudio de forma sistémica. Además, esta plataforma busca brindarle al turismo conocimientos científicos sólidos que otorguen mayores certezas conceptuales. Resulta pertinente aclarar que las plataformas persisten a pesar de haber surgido una tras otra. Lo expuesto por Jafari (2005) es una clara muestra de lo dinámico y cambiante que es el turismo.

En tal sentido, son incontables los autores que hacen referencia a dichas características intrínsecas de esta industria. Cammarata (2006), alude a las constantes transformaciones que se producen en el mundo del turismo y señala a la creciente competitividad de los mercados y las nuevas exigencias por parte de los consumidores como algunas de sus principales causas. Además, remarca una clara relación entre los contextos económicos de gran complejidad y la actividad turística. En la misma línea, Martín de la Rosa (2003) y Carbajo (2005), también destacan el alto dinamismo del turismo y marcan a los constantes cambios en gustos y preferencias por parte de los consumidores como una de las tendencias a tener en cuenta por la oferta turística en nuestros tiempos.

Para Fayos-Sola (2004), el contexto de creciente globalización juega un papel muy importante en los cambios que se producen en el turismo y, por lo tanto, en la dinámica de este. Esto ha llevado al autor a plantear los siguientes tres elementos que se dan en el turismo contemporáneo: la extensión de la demanda de turismo internacional es uno de ellos, la convergencia en gustos y preferencias de dicha demanda, aunque marca que existe un incremento en la segmentación por tipos de viaje y, finalmente, la estandarización de la oferta turística, si bien admite que han aparecido nuevos agentes especializados. Además, recalca otros aspectos bajo los cuales se presenta la actividad turística a comienzos del siglo XXI como la incertidumbre global, especialmente, en temas relacionados a seguridad, salud y placer. Ante un panorama de mayor protagonismo del turismo para los países, transformaciones constantes y amenazas, el autor, establece como fundamental a la política turística en todos sus niveles. En este sentido, señala que en los últimos años se ha avanzado notablemente en este tema con el fin de mejorar los aportes del turismo a la sociedad. Jafari (2005), además de hacer referencia a las cuatro plataformas explicadas anteriormente, desarrolló una nueva plataforma que comenzó a surgir en el presente siglo, la Plataforma de Interés Público. En clara relación con lo planteado con Fayos-Sola (2004), destaca que el turismo ha entrado en la agenda de gobiernos y organismos a nivel mundial para hacer frente a las amenazas que padece un sector en auge y de importancia para las economías de diversas naciones. Un ejemplo claro a nivel mundial, se dió en 2003 cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) le confirió a la Organización Mundial del Turismo (OMT) el status de agencia especializada.

Décadas atrás, más precisamente en los años 60, la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), actual OMT, definía al turismo como “la suma de relaciones y de servicios resultantes de un cambio de residencia temporal y voluntario, no motivado por razones de

negocios o profesionales” (Getino, 2010, p. 217). Repasando la definición que expone la OMT (1994) en Sancho (1998), “el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros” (p. 46), podemos concluir que, las dos propuestas muestran el dinamismo y los evidentes cambios a los que venimos haciendo referencia y que, la inclusión de actividades como los negocios y “otros” en la segunda definición, la hace mas abarcativa. De todas formas, y a pesar de los esfuerzos hechos por organismos para llegar a una definición, esta actividad socioeconómica tiene una ausencia en cuanto a su definición debido a su carácter multidisciplinario (Díaz, 2013). El turismo es una industria que tiene relación con numerosas disciplinas: la economía, la administración, la geografía y la sociología son sólo ejemplos de algunas de ellas y, es importante decir, que según el enfoque disciplinario que le demos, será definido de alguna u otra manera, sin que ninguno tenga el monopolio de la verdad (Hiernaux, 2002). Varisco (2013), analiza al turismo como un sistema, su mirada permite apreciar la complejidad de la actividad y el conjunto de elementos que lo integran con sus interrelaciones. A grandes rasgos, el modelo presenta cinco subsistemas que se desarrollan sobre un territorio, ellos son: demanda turística, infraestructura, oferta, superestructura y comunidad receptora, a su vez, dichos elementos tienen una relación dinámica con el contexto, formado por dimensiones: económica, ambiental, política, social y cultural. De esta manera, es posible observar como el sistema turístico se ve afectado por distintas disciplinas de manera continua y permite superar visiones simples que reducen al turismo a una perspectiva única.

Como comenta Jafari (2005), las definiciones del turismo han presentado evoluciones continuas a lo largo del tiempo sin llegar a un acuerdo concreto, sin embargo, es posible observar que las definiciones son cada vez mas totalizadoras e inclusivas. Un ejemplo de esto fue marcado anteriormente con lo expresado por la OMT (1994) en donde añadía nuevos tipos de viaje a su concepto. Este cambio, obedece al surgimiento de diversas tipologías de viaje que han ido apareciendo en la escena turística con el correr de los años. A partir de los años 1970, con una creciente intensificación en los años 1990 y el siglo XXI, es que nuevas opciones de viajes se han vuelto más usuales. Así lo marcan Ibañez y Rodríguez Villalobos (2012), quienes agregan que para que esto sucediera se tuvieron que dar cambios en las tendencias de la demanda. Los aspectos ambientales, una demanda en búsqueda de singularidades, rarezas y nuevas experiencias al aire libre y el agotamiento del turismo masivo, principalmente de sol y playa, son algunas de las causas que han motivado la aparición de nuevas tipologías. De esta manera, como oposición al turismo tradicional surge el turismo alternativo, que incluye, por ejemplo: turismo cultural, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, turismo aventura y turismo cinegético, entre otros marcados por los autores. Por otro lado, Hiernaux (2002) y Flamarich y Duro (2011), al igual que la OMT (1994), hacen referencia al turismo de negocios como una realidad de importancia en la industria. Además, como marca Salva Tomas (2010) entre otros, existen quienes realizan viajes de vacaciones y trabajo, una modalidad en auge que forma parte de esta aparición de nuevas formas de hacer turismo. Este último autor, hace una síntesis al resaltar que han aparecido nuevas

actividades debido al crecimiento en la competitividad de destinos, junto con nuevas motivaciones y comportamientos a la hora de viajar, todo en un contexto de globalización. En consecuencia, se paso del modelo de las “s” convencionales (sea, sun, sand, sex and sangría) a las nuevas “s” (Shophistication, Specialisation, Segmentation, Satisfaction, Seduction)⁴.

Turismo Joven: breve presentación

En la actualidad, en el marco del turismo contemporáneo, nos encontramos ante una tendencia que ha crecido significativamente y con características distintivas como lo es el turismo joven. Según Demeter y Bratucu (2014), los viajes realizados por jóvenes comenzaron a hacerse populares rápidamente después de la segunda guerra mundial con el objetivo de fomentar el entendimiento entre países mediante el intercambio cultural. Su notable expansión llevó a que en el año 2010 el 20% del turismo internacional fuera llevado a cabo por jóvenes, lo que representa sin dudas un fenómeno de gran importancia en nuestros tiempos (OMT – WYSE, 2011). Según Richards y Wilson (2005), hubo cuatro factores que hicieron que el turismo joven tenga un importante aumento a mediados de los años 90: el primero de ellos es el cambio en las percepciones de los límites entre clases sociales, lo que ha llevado a incrementos en las oportunidades para viajar que eran antes exclusivos de la clase dominante. En segundo lugar, el crecimiento de estudiantes de tiempo completo. Asimismo, la caída del desempleo y en último lugar, los incrementos en los ingresos de los padres de los jóvenes que viajan. Además, los autores agregan factores más recientes como el desarrollo de compañías aéreas low cost que reducen costos de transporte, los empleos con mayor flexibilidad y el crecimiento de la industria de viajes para estudiantes. A estos factores debemos sumarle la ampliación de internet, mencionada por Schiopu et al (2016), que ha traído enormes ventajas al momento de viajar para personas de todas las edades.

Si bien existen variadas definiciones de turismo joven, lo cierto es que no existe una definición aceptada de manera universal sobre este segmento (Demeter y Bratucu, 2014). De todas formas, la OMT (2008) señala que “incluye los viajes independientes realizados por menos de un año por personas de entre 16 y 29 años que están motivadas, en parte o totalmente, por el deseo de experimentar otras culturas, construir experiencias de vida y/o beneficiarse de aprendizajes formales o informales en un entorno no habitual” (p. 1). Por otro lado, existen autores como Vulcano (2017) y Gallo (2014) que remarcan que el turismo joven está más relacionado con las preferencias y el estilo de viajes de quienes lo practican que con una edad determinada. El segundo de los mencionados autores marca como preferencias primordiales la interacción y el interés que suelen tener los jóvenes por las comunidades que visitan y la búsqueda por adquirir nuevos conocimientos, lo cual encuentra un claro sentido al ser, según el autor, estudiantes universitarios en su mayoría. Además, destaca tres perfiles de jóvenes que viajan: los mochileros, quienes buscan experiencias novedosas, los viajeros, con una motivación fundamentalmente social y los turistas, cuya motivación pasa principalmente por la relajación. De manera más

⁴ “S” convencionales en español: mar, sol, arena, sexo y sangría. Nuevas “S” en español: sofisticación, especialización, segmentación, satisfacción y seducción.

puntual, Lazzari et al (2009) hacen hincapié en las principales elecciones del segmento joven a la hora de viajar, como el hecho de querer vivir una cultura diferente a la habitual, utilizar medios de transporte local, la atracción por la aventura, los alojamientos de bajo costo y el querer evitar atracciones masivas. Esquercia (2018) plantea que los turistas jóvenes, a diferencia de otros segmentos, viajan con una mayor flexibilidad, con independencia, espíritu de aventura, en busca de experiencias personales y con conciencia social en lo que respecta al cambio climático, el medioambiente y las desigualdades sociales. Además, existen otras preferencias que resulta importante marcar como es el caso del precio. De acuerdo con Dyma (2014), los jóvenes buscarán tener siempre el mejor precio, compararán varias alternativas para lograrlo y no están dispuestos a renunciar a la calidad. Debido a esto, el uso de redes sociales y páginas web se torna vital a la hora de decidir. También usan estos medios para compartir opiniones y experiencias durante sus viajes. La flexibilidad para viajar es otra característica que ya hemos mencionado y que del mismo modo es resaltada por la autora. En este sentido, las fechas de sus viajes son susceptibles de cambios y sus destinos no suelen ser fijos. Por último, vale señalar que en plena concordancia con las preferencias marcadas hasta el momento, Taleb Rifai expone que los viajeros jóvenes de hoy se aventuran independientemente a lugares lejanos por tiempos más prolongados, buscan crear experiencias de vida al adentrarse en otras culturas y pasan menos tiempo en ciudades grandes para explorar sitios más remotos (OMT - WYSE, 2016).

En lo que respecta a las tipologías de viajes que realizan los jóvenes, los ya citados autores Demeter y Bratucu (2014) hacen una interesante categorización de estas. La primera de ellas es el turismo educacional, el cual es relacionado con experiencias de aprendizaje para la juventud. El turismo voluntario aparece en segundo lugar, en este caso en conexión con personas altruistas. Para las personas que no gozan de grandes cantidades de dinero y tienen un presupuesto más ajustado, el autor menciona a los Programas de Vacaciones y Trabajo como una tipología a medida de ellos. En este último caso, es importante mencionar que Gallo (2014) marca que los jóvenes están preparados para trabajar mientras viajan debido a que no poseen altos ingresos en general. Volviendo a los autores anteriores, también nombran a los intercambios culturales como una buena forma de conocer la cultura del lugar a visitar gracias al contacto con una familia local. Luego, aluden al turismo deportivo y de aventura para los jóvenes más activos y en busca de adrenalina y, por último, el turismo de placer para las personas que buscan recreación y relajarse. De esta manera, se establece una aproximación a las principales formas de viaje de los jóvenes con algunos de sus principales motivos para desplazarse.

La generación millennial

El fenómeno del turismo joven actual encuentra su explicación y una notable influencia en una generación que ha sido motivo de varios estudios: los Millennials o Generación Y. En esta línea, Dyma (2014) encierra los conceptos de turista joven y Millennials y los propone como similares, mientras que Vulcano (2017) establece directamente que es esta generación la que impulsa los viajes de turismo joven. Cavagnaro et al (2018) expresan que en el año 2017 la edad propuesta por la OMT (2008) para definir al turismo joven (entre 16 y 29 años) concuerda con las edades de la

generación millennial, si se tiene en cuenta a esta última como la nacida entre los años 1980 y 2000. Además, los autores agrupan como Millennials tanto a la Generación Y como a la Generación Z, sucesora de la nombrada en primer lugar en lo que compete al turismo joven. De esta manera, podemos establecer que el turismo joven que se presenta en nuestros tiempos está marcado por los Millennials y sus distintivas conductas y hábitos.

Canalis (2013) considera que los Millennials tienen un estilo de vida y consumo particular que está causando grandes transformaciones en el turismo, al mismo tiempo que propone definirlos como un segmento de consumidores formado por los jóvenes nacidos entre los años 80 y principios de los 2000. Si bien las consideraciones propuestas parecen tener consenso de acuerdo con los estudios revisados, la fecha de inicio y fin de la generación tiene diferentes periodos según el autor consultado, siendo los años citados anteriormente los más representativos para varios autores como Vulcano (2017), Stein (2013), PWC (2011) y Cavagnaro et al (2018) entre otros.

Además del periodo que se decide tener en cuenta para describir a una determinada generación, está claro que hay una serie de experiencias compartidas entre sus miembros que los definen. Existe una historia común con influencias de personas, lugares y eventos (Elam et al, 2007). El caso de los Millennials no es la excepción, su niñez estuvo marcada por la expansión económica y la abundancia, fueron golpeados por la crisis económica de fines de los 2000 durante su adolescencia y juventud y siempre han estado en contacto con las tecnologías de la información y la comunicación (García López, 2018). A diferencia de otras generaciones como los Baby Boomers (1946-1964) o la Generación X (1965-1979), los Millennials son nativos digitales (DeVaney, 2015). En este sentido, Díaz et al (2017) explican que ellos han crecido con la tecnología y con todos sus derivados: Internet, los teléfonos inteligentes, los acelerados avances tecnológicos, las redes sociales y la información al instante son solo algunos ejemplos. Adicionalmente, el autor marca otros eventos e íconos de la época que son factor común en la Generación Y: los ataques del 11 de septiembre en EEUU, la guerra de Irak y Afganistán, el tsunami asiático de 2004 y la recesión en 2008 se destacan como grandes sucesos. A estos, se le suman compañías como Google, sitios web como Wikipedia o Youtube, redes sociales como Facebook y Twitter entre otros íconos que han marcado a la mencionada generación. En lo que respecta al turismo, podemos agregar el ya mencionado aumento de compañías aéreas low cost que permiten viajes a precios insólitos, páginas como Trip Advisor, donde viajeros de todo el mundo pueden compartir sus opiniones influenciando a otras personas, portales web como Booking o Expedia, donde se realizan reservas en cuestión de segundos y desde la comodidad de un smartphone y también a plataformas revolucionarias como Airbnb, Coachsurfing y Worldpackers entre muchas otras.

Siguiendo con los factores y experiencias que envuelven a los Millennials, podemos citar los cuatro expuestos por Vulcano (2017), quien, en primer lugar, alude al terrorismo como parte de la niñez, adolescencia y juventud de esta generación. Además de los ataques terroristas en EEUU del año 2001, vale remarcar otros ocurridos en Madrid en el año 2004 y Londres en 2005 que han sido realmente significantes especialmente en Europa. En segundo lugar, la autora señala que los Millennials fueron criados en una sociedad de consumo. En este sentido, García López (2018)

comenta que los patrones de compra de la Generación Y son muy diferentes a los de sus antecesores y en buena medida se debe a los aspectos tecnológicos que los rodean. Hoy en día, los Millennials buscan tener toda la información al alcance de sus smartphones al momento de realizar una compra, tiene una gran influencia en ellos la publicidad online y buscarán en todo momento el trato más beneficioso (Sofronov, 2018). Consultan más de diez sitios online antes de comprar (García López, 2018). De todas maneras, es importante decir que esta generación paga más por experiencias que por productos, aunque no se interesa por experiencias triviales (Sofronov, 2018). El tercer factor marcado por Vulcano (2017), es el hecho de que los Millennials son la primera generación nacida en una era digital. Ya hemos marcado que son nativos digitales, pero creemos necesario destacar en este punto la conectividad a la que esta generación está sujeta. Aguilar (2016) establece que en la actualidad la conectividad constante hace que se viva de manera virtual. Nos encontramos con smartphones que brindan la posibilidad de estar conectados y realizar actividades de socialización, trabajo, comercio y ocio y con redes sociales que hacen que se pase demasiado tiempo respondiendo, actualizando y subiendo fotos, comentando y compartiendo material. De esta manera, se logra una virtualidad en la cual los Millennials son los protagonistas. Como marca Fiz en Sofronov (2018) los Millennials lo quieren todo, lo quieren ahora y quieren la foto en Instagram. Como cuarto y último factor se alude a la globalización en la cual está sumergida esta generación. Si bien este proceso viene sucediendo desde hace un tiempo considerable, cabe destacar que cada vez tiene más notoriedad. En esta línea, Stein (2013) señala que, gracias a la globalización y a otras causas como las redes sociales, la velocidad de los cambios y la exportación de la cultura occidental, los Millennials del mundo entero son más similares entre ellos respecto a otras generaciones anteriores. Resulta evidente que la permeabilidad de los límites espacio temporales que se observa en nuestros tiempos es un factor que agrupa a la Generación Y del planeta y la hace más homogénea. Según el mismo autor, esto último no es privativo de “los Millennials ricos”, a todos los envuelve el mismo proceso, aunque en diferente medida.

Para finalizar con el apartado dedicado a los Millennials, consideramos necesario realizar una caracterización de sus conductas más remarcables a nuestro criterio, algunas de las cuales ya han sido presentadas anteriormente. Como expresa Dyma (2014), ellos tienen estilos de vida e intereses diferentes, pero con una serie de características y hábitos comunes que los hace especiales. A modo de síntesis resaltamos las siguientes:

- Se interesan en conocer las opiniones de otras personas antes de consumir un producto, al mismo tiempo que son consumidores críticos y comparten sus experiencias. Utilizan internet como medio principal para estas acciones (Gilibets, 2013 en Dyma, 2014).
- No son simples consumidores, sino que son prosumidores, es decir, buscan influir en el producto para mejorarlo a través de medios de comunicación y redes sociales (Gilibets, 2013 en Dyma, 2014).
- Las redes sociales son inherentes a esta generación (Gilibets, 2013 en Dyma, 2014).

- Como se dijo anteriormente, prefieren nuevas experiencias antes que productos físicos debido a que priorizan conocimientos para su desarrollo personal (Gilibets, 2013 en Dyma, 2014).
- Son la generación más educada de la historia (Sofronov, 2018).
- Viajar es una de sus prioridades principales. Prefieren gastar en viajes antes que en un producto lujoso o un auto (Sofronov, 2018).
- Cuando viajan no les gusta ser tratados como turistas (García López, 2018)
- Son adictos a su teléfono móvil, el cual funciona como una parte más de su cuerpo (García López, 2018).
- Son multitasking, es normal para ellos realizar varias tareas a la misma vez desde diferentes dispositivos (García López, 2018).
- Tienen una nueva forma de valorar y disfrutar del tiempo libre (García López, 2018)
- Retrasan o evitan algunas obligaciones sociales como estudiar, trabajar, casarse o tener hijos para escapar del “aburrido” mundo de la adultez (Vulcano, 2017).
- Son una generación narcisista, obsesionada por la fama y menos trabajadora respecto a anteriores (Stein, 2013).

El trabajo en la contemporaneidad

Revisando las propuestas realizadas por diversos autores acerca del papel que juega el trabajo en nuestros tiempos hallamos diferentes posturas de acuerdo con el autor que se consulte. En este sentido, Neffa (2001) presenta una recopilación de autores entre los que podemos observar a quienes creían hace unos años atrás que el trabajo estaba en vías de extinguirse. Los incrementos en las heterogeneidades en el trabajo, expuestas anteriormente en este estudio, el fin de la centralidad del trabajo en el conjunto de las relaciones sociales y la pérdida de la importancia del trabajo en relación con su función generadora de valor son algunos de los argumentos principales entre quienes sostienen esta visión (De la Garza, 1999 en Neffa, 2001). En primera instancia, observamos el análisis de Jeremy Rifkin, quien desarrolla una visión extremista del asunto en cuestión, para él, estamos ante una nueva era muy distinta a otras. La llamada revolución científica y tecnológica estaría acabando con el empleo debido al aumento de la productividad que haría innecesaria la intervención humana en los procesos de trabajo. Además, según el autor, en tiempos anteriores, cuando había cambios científicos y tecnológicos, un nuevo sector económico emergía y compensaba la falta de empleo, sin embargo, con esta revolución los sectores agropecuarios, industriales y terciarios reducen empleo y el nuevo sector cuaternario, altamente tecnológico, no sería capaz de absorber a los trabajadores desempleados. Otro de los estudiosos citados por Neffa (2001) es André Gorz, quien mantiene una línea parecida a la de Rifkin al señalar que el empleo formal está en pleno decrecimiento. Destaca que lo marcado se debe no solo a las nuevas tecnologías, sino también a las nuevas formas de organización que presentan las empresas, la producción y el trabajo. Al mismo tiempo que sucede esto, resalta Gorz, el trabajo informal se ve en constante aumento. Asimismo, predice el final de una sociedad centrada en el trabajo debido a que este no permite lograr autonomía y realización personal, lo que se lograría

trabajando únicamente el tiempo socialmente necesario. Por último, creemos pertinente sumar los aportes de Claus Offe que también cuestiona la centralidad del trabajo y reconoce el creciente desempleo y el incremento de la informalidad. Además, indica que la producción de bienes se genera cada vez más al margen de las actividades laborales formales y plantea algo que nos resulta trascendental: el trabajo podría estar perdiendo importancia con respecto a otros ámbitos de la vida de las personas fuera del trabajo, es decir, en el mundo del no-trabajo.

La postura de Antunes (2001) va en otra dirección, el autor se manifiesta en contraposición a quienes creen que se está perdiendo la centralidad en el trabajo. Establece que, si bien ha habido cambios notorios en el mundo laboral a finales del siglo XX, estos no permiten vislumbrar el fin del de la centralidad en el trabajo para la sociedad. También agrega que en la contemporaneidad las mercancías son generadas por el trabajo manual y/o intelectual de personas en contacto con otros medios de producción. Lo que nos permite concluir que para el autor las nuevas tecnologías aún precisan de la intervención humana. Al hablar de trabajo, vale aclarar que el autor cita al marxismo para diferenciar al trabajo concreto del trabajo abstracto. El primero de ellos, realizado para crear cosas útiles y necesarias y el segundo, que rige en el capitalismo, utilizado para crear valores de cambio.

Otra autora como Ghiotto (2014) realiza un interesante análisis sobre el trabajo en los años que nos acontecen, marcando que, en el capitalismo, el trabajo representa el antagonismo de la sociedad entre quienes quedan desplazados y aquellos que poseen los medios de producción. Es por ello que, los cambios producidos en el mundo del trabajo, como por ejemplo el citado incremento de la informalidad, no son más que antagonismos que conlleva el capitalismo. La autora plantea que los cambios se dan en un mundo ya predeterminado con un capitalismo transhistórico e inmutable. En este mismo sentido, De la Garza Toledo (2000) señala que la sociedad capitalista continúa siendo una sociedad de asalariados a pesar de las transformaciones que presenta con respecto a épocas anteriores. Asimismo, sostiene que el trabajo sigue siendo de gran importancia en la vida de las personas, aunque ahora existen otros espacios significativos como la familia, el ocio y el tiempo libre, entre otros mencionados por el autor. De esta manera, podemos añadir las posturas presentadas por Ghiotto (2014) y De la Garza Toledo (2000) a la de Antunes (2001) entre quienes no ven un camino hacia el fin del trabajo. Además, podemos agregar los aportes de Neffa (2001) que comenta que hay quienes instauran que el modelo de producción capitalista podrá evolucionar, pero no ser superado debido a las necesidades ilimitadas de las personas.

Para demostrar la convivencia que pueden tener en el trabajo las personas y la tecnología, Antunes (2001) propone el ejemplo de la fábrica Fujitsu Fanuc. Comenta que más de 400 robots trabajan las 24 horas para fabricar otros robots. Se emplean más 400 obreros que realizan mayormente tareas de mantenimiento de los robots. Con métodos tradicionales, explica el autor, serían necesarios 4 mil obreros para realizar la producción. Al mismo tiempo, son empleadas 1700 personas que realizan tareas de investigación, comercialización y administración. Si bien está claro que es solo un ejemplo en un determinado lugar, puede ser tomado como una muestra de la

compatibilidad que pueden tener humanos aun con industrias altamente tecnológicas. De todas maneras, hay que decir que el ejemplo nos hace notar una reducción de empleos por un lado y también la complejización de los mismos por otro. Esto genera que existan cuestionamientos acerca del futuro del trabajo. Uno de ellos respecto a si habrá suficientes empleos en el futuro, otro al papel que tendrán las personas en ellos y también a que ocurrirá con la polarización existente entre empleos formales para personas con altas calificaciones y los informales para personas con características contrarias (Manyika, 2017).

En consonancia con lo marcado en el párrafo anterior, Manyika (2017) marca que muchas de las actividades laborales desarrolladas en la actualidad tienen la potencialidad de ser automatizadas o parcialmente automatizadas. Esto último significa que más trabajadores, sumados a los actuales, estarán en estrecho contacto con tecnología, lo que beneficiaría a las personas con altas calificaciones. Por otro lado, los mismos autores afirman que al mismo tiempo que la tecnología reemplaza trabajadores, crea trabajos en otras industrias y también brinda nuevas formas de obtener ingresos. Con algunos ejemplos, muestran lo importante que es internet a la hora de introducir nuevos empleos y lo trascendente que pueden ser recientes herramientas como el big data, algo claramente útil para infinidad de industrias. Además, gracias a la tecnología, nuevos emprendedores y trabajadores por cuenta propia se pueden ver beneficiados. Las redes sociales son un claro ejemplo de ello al servir como medio para llegar a usuarios y desarrollar una página propia entre otras cosas. También es importante mencionar a plataformas representativas del trabajo independiente como Uber, Cabify, Didi, Airbnb, Mercado Libre y Freelancer entre muchas otras. A medida que va evolucionando el mundo del trabajo, está claro que surgen nuevas profesiones con estrecha relación con las nuevas tecnologías. Es así como Laurent Martínez et al (2018) cita en su estudio que en el año 2010 los empleos más demandados no existían en 2004 y que hoy en día se prepara a los estudiantes para trabajos que probablemente ni siquiera existen. Los mismos autores señalan que los expertos relacionan las profesiones del futuro con los siguientes campos: Informática, telemática, telefonía celular, biotecnología, biónica, realidad virtual entre otros mencionados. En los últimos años, hemos visto como nuevos trabajos se hacen presentes en nuestra cotidianeidad. Por nombrar a algunos, observamos desde Community Managers, hasta los mencionados profesionales del big data, pasando por diseñadores web o de videojuegos hasta trabajos tal vez más triviales pero que se han puesto de moda en el último tiempo como streamers, youtubers, influencers, gamers entre otros labores que eran impensados décadas atrás. De esta manera, es posible notar como las heterogeneidades en el mundo laboral planteadas por Antunes (2001) y De la Garza (2000) poseen aun más profundidad que en tiempos anteriores y todo parece indicar que probablemente continuaran por esa senda. Al mismo tiempo que sucede esto, debemos decir que cada vez son más las profesiones que van quedando obsoletas (Igarza, 2009).

En sintonía con lo planteado acerca del futuro del trabajo, consideramos necesario aludir a las ideas de Jiménez (2010). La visión de este autor va en camino a unir en el futuro al trabajo con valores lúdicos, entre ellos, menciona al turismo como una de las áreas alrededor de las cuales se

puede llevar a cabo. Considera que el trabajo, concebido de la misma forma que en la modernidad (bajo el capitalismo), no encaja en nuestros tiempos y esto se debe a que las personas están descubriendo la felicidad fuera de él, en tiempos liberados del trabajo, en el turismo y en la lúdica, por ejemplo. Además, piensa que las restricciones impuestas por la ecología van a ser otras de las razones por las que será necesario cambiar las formas laborales contemporáneas. El autor, también cree que la revolución tecnológica es una oportunidad para desarrollar este nuevo desafío que propone en relación con el trabajo. Lo expuesto por Gomes y Elizalde (2009) va en un sentido similar a lo expresado por Jiménez (2010). Para ellos, hay una necesidad de crear un frente trabajo-ocio en el que el trabajo este caracterizado por una mayor libertad, autonomía y sentido, y en el que el ocio no sea solo un remedio que alivia los esfuerzos del trabajo diario. De este modo, plantean que esta unión podría lograr la humanización de la vida social en su conjunto, con un ocio más justo e incluyente que sea concebido como una necesidad humana, no como un privilegio y pensado conjuntamente con el trabajo. El arte, la poesía, la pintura, la literatura, la música son algunos de los campos nombrados por los autores en los que ven posible que se puedan juntar el trabajo y el ocio. De igual manera, concluyen que no parece vislumbrarse el camino que ellos sugieren y que por lo pronto es un desafío pendiente.

Respecto a lo formulado por Jiménez (2010) y Gomes y Elizalde (2012) y lo marcado en un principio por los autores que defendían la pérdida de importancia del trabajo en la vida de las personas, Grigera (2018) establece que la actividad más importante hoy en día para el ser humano es el turismo y no el trabajo. El autor señala que se ha perdido el deseo de un buen trabajo y lo que importa hoy es disfrutar la vida, el trabajo por otra parte, no vale la pena. Aquel mandato surgido tiempo antes de la revolución industrial y que se reafirmo durante esta misma, se ha transformado en los últimos años. Esta idea tiene similitudes con la que sostiene Jiménez (2010) cuando dice que el trabajo dejó de ser indicador de jerarquía social, principio esencial de identidad y valor predominante para las personas. Asimismo, Grigera (2018) también comenta que la gente busca salir del disciplinamiento laboral y disfrutar de sus tiempos libres, sus vacaciones anuales y hasta periodos más cortos como escapadas de fin de semana o pequeños intersticios en el medio de un día de trabajo.

En la misma línea que Grigera (2018), Vulcano (2017) afirma que existe un cambio de prioridades, aunque se refiere a los jóvenes de hoy y no al conjunto de la sociedad, dice que se trabaja para vivir y no se vive para trabajar. Esto es evidenciado por un estudio realizado por PWC (2011) al destacar que para un 95% de los jóvenes millennials encuestados el balance entre la vida y el trabajo es de suma importancia. Ellos privilegian los horarios flexibles, el tiempo libre, la vida familiar, las nuevas experiencias y la remuneración ya no es tan trascendente al momento de elegir un empleo (Cuesta et al, 2010). El mencionado cambio de prioridades puede verse justificado también con la baja lealtad que tienen respecto a lo laboral. Cuesta et al (2010) comentan que los jóvenes profesionales van de un empleo a otro sin dar demasiadas explicaciones, por su parte, PWC (2011) muestra una baja en la lealtad de los millennials hacia el trabajo en los últimos tres años. Sin ir más lejos, la Universidad Nacional de Rosario (UNR) asegura

en un estudio que el promedio máximo de estadía de un millennial en un determinado puesto laboral es de apenas dos años⁵. En la misma línea, según Laurent Martínez et al (2018), un estudiante de hoy habrá pasado por entre diez y catorce empleos al llegar a los 38 años.

Otra de las características de los jóvenes que podemos relacionar con la idea de Grigera (2018), del turismo como prioridad por sobre el trabajo, es la relevancia que ellos le otorgan a los viajes. PCW (2011) señala que a más del 70% de los millennials encuestados les gustaría tener una experiencia laboral en el extranjero. Siendo Estados Unidos, el Reino Unido y Australia sus principales preferencias a la hora de elegir destino. En este sentido, la UNR también hace visible este fenómeno, al marcar que casi el 75% de los participantes dijo tener pensado realizar una experiencia laboral o formativa en el exterior⁶. La importancia de los viajes para los jóvenes es una realidad, así lo afirma Lonely Planet, en una de sus encuestas realizadas en el año 2007, la cual publicó que el 73% de los jóvenes aseguraron que viajar esta en su sangre (Bizirgianni y Dionysopoulou, 2013). Por último, creemos necesario mencionar como Vulcano (2017) y Richards y Wilson (2005) dan cuenta del aumento en la cantidad de jóvenes que deciden realizar viajes bajo la modalidad “año sabático” y postergan sus obligaciones de trabajo y estudio para viajar y recorrer el mundo.

Los viajes de turismo y trabajo

Si bien los viajes en los que se combinan actividades turísticas y trabajo se presentan como una novedad que ha conseguido gran popularidad en tiempos recientes, especialmente en jóvenes de determinados países, las dos actividades remarcadas de manera conjunta han sido objeto de estudio hace ya varias décadas atrás. En este sentido, Pape (1964) introdujo el término “touristry” para referirse a una forma de viajes que depende de una ocupación y que sirve para financiar el objetivo principal del desplazamiento: viajar. Bajo esta modalidad señalada por el autor, el viajero tiene la posibilidad de trasladarse por una mayor cantidad de tiempo, algo que tal vez no sería posible sin los beneficios económicos derivados del trabajo. Unos años más tarde, Cohen (1973) da cuenta de la expresión “working holidays” (en español, vacaciones laborales) para hacer mención a una forma especial de turismo en la que jóvenes de diferentes países viajan a otros para trabajar por periodos cortos de tiempo, mayormente en épocas vacacionales y que puede estar relacionado en muchos casos con trabajo voluntario. Posteriormente, en Cohen (1974) identifica nuevas categorías de viajeros que se ven involucrados en turismo y trabajo, a los que llama “turistas parciales”. Entre ellas:

- **Congresistas:** el autor señala que el viaje a una convención no es en sí mismo turismo, sin embargo, el tiempo libre fuera de las convenciones puede ser dedicado a actividades turísticas.

⁵ <https://web.fceia.unr.edu.ar/es/noticias-fceia/1154-los-millennials-una-nueva-generaci%C3%B3n-en-la-fceia.html> Recuperado el 25-10-20

⁶ <https://web.fceia.unr.edu.ar/es/noticias-fceia/1154-los-millennials-una-nueva-generaci%C3%B3n-en-la-fceia.html> Recuperado el 25-10-20

- Viajeros de negocios: similar a la categoría anterior en el sentido de que el turismo no es el motivo principal del viaje. De todas formas, el autor marca que este tipo de viajeros suele combinar negocios y placer en este tipo de viajes. Además, considera que probablemente este grupo es el más importante de los “turistas parciales”.
- Turistas-empleados: en este caso, el autor comenta que este tipo de viajeros es similar al descrito por Pape (1964).
- Funcionarios turistas: según el autor, viajes realizados por razones políticas o diplomáticas en los que se incluyen usualmente actividades turísticas con fines principalmente educativos.

Más cercano a nuestros tiempos, Pizam et al (2000) distinguen una forma no institucionalizada de turistas trabajadores a la que le otorgan algunos denominadores comunes. Según ellos, tienen viajes prolongados, con un presupuesto escueto, realizan actividades laborales distintas a las que harían en su lugar de residencia y generalmente toman trabajos poco calificados. Los autores relacionan este tipo de viajes con el que hacían los “tramps” (en español, vagabundos), jóvenes que desde hace siglos atrás se desplazaban de lugar a lugar en busca de trabajo pero que también tenían ciertos fines de aventura. Para Bianchi (2000) los “tramps” resucitaron en “drifters” en los años 1960 (en español su traducción es similar a la de “tramps”), quienes formaban parte de una clase acomodada que dejaban sus obligaciones de lado para viajar y ocasionalmente trabajar. Estos últimos, con fines más avocados al turismo y lejos de las actividades turísticas masivas.

A modo de resumen de los viajes de turismo y trabajo presentados hasta el momento, Urieli (2001) muestra el siguiente cuadro comparativo en el que establece las diferentes categorías de viajeros que están en contacto con trabajo, así como también, motivaciones, características de sus trabajos y perfil demográfico de cada una:

Tipos de Viajeros				
	Turistas Trabajadores		Trabajadores Viajeros	
Dimensiones de comparación	Turistas de vacaciones y trabajo	Turistas trabajadores no institucionalizados	Trabajadores migrantes turísticos	Trabajadores Profesionales que viajan
Motivaciones turísticas y de Trabajo	El trabajo es comprendido como una actividad recreativa que forma parte de la experiencia turística.	Trabajan para financiar un viaje prolongado.	Viajan para ganarse la vida y divertirse al mismo tiempo.	Viajan para trabajar. Se involucran en actividades turísticas como un sub-producto de su viaje.
Características de Trabajo	Trabajo no calificado, pero usualmente recreativo. Trabajo extraordinario. Trabajo no pago.	Trabajo poco calificado y no placentero. Trabajo ocasional. Trabajo de poca paga y no prestigioso.	Trabajo calificado o semi-calificado en turismo. Trabajo por temporada. Trabajo sin seguridad y de poca paga.	Trabajo profesional u oficial. Trabajo repetitivo y relacionado con la carrera. Trabajo de prestigio y bien pago.

Perfil demográfico	Jóvenes adultos de clase media.	Jóvenes adultos de clase media.	Adultos solteros y sin compromisos de clase trabajadora o media/baja. Periódicamente sin trabajo en sus lugares de origen.	Adultos de clase media/alta.
--------------------	---------------------------------	---------------------------------	--	------------------------------

Fuente: Uriely (2001).

Respecto al análisis de Uriely (2001), Brennan (2014a) expresa por un lado que dichas categorizaciones no diferencian entre aquellos viajeros que tienen un permiso legal para trabajar en el lugar al que se desplazan y quienes no lo poseen. Esto último resulta fundamental en los programas de vacaciones y trabajo debido a que es un requisito obligatorio a la hora de llevarlo a cabo. Además, para realizar un viaje de estas características también se necesita tener la nacionalidad de los países a los cuales está destinado el programa y tener una edad determinada, entre algunas de las principales exigencias que no son señaladas en ninguna categoría del cuadro comparativo. Por otro lado, si bien Brennan (2014b) marca que quienes realizan el programa deberían entrar en la columna “turistas de vacaciones y trabajo” por formar el trabajo parte de la experiencia, también establece que el trabajo más que ser parte de una experiencia es una forma de ganar dinero para seguir viajando. Algo que en cierto sentido sería más concordante con la definición de los “turistas trabajadores no institucionalizados”, sin embargo, en este caso el autor dice que es difícil que viajeros que poseen una visa otorgada por entidades que pertenecen a gobiernos nacionales sean parte de una categoría catalogada como “no institucionalizada”. De esta manera, según el autor, los Programas de Vacaciones y Trabajo no entrarían exactamente en ninguna de las categorías señaladas por Uriely (2001).

En reiteradas ocasiones, los viajeros que realizan programas de vacaciones y trabajo (los llamaremos en adelante Working Holiday Makers o WHM, término utilizado para referirse a este tipo de viajeros en inglés) son encasillados en el mismo lugar que los mochileros. Autores como Brennan (2014a), Nagai et al (2018) y Meizeles (2020) dan cuenta de este hecho que es común en países como Australia y Nueva Zelanda, en donde anualmente reciben grandes cantidades de personas que viajan mediante alguna de estas dos modalidades. Generalmente, los medios de comunicación, las personas locales y hasta estudios son quienes realizan esta asociación. Para Brennan (2014a) la confusión se debe a que ambos viajeros tienen una naturaleza exploratoria y tendencias turísticas similares como por ejemplo: el gastar conscientemente durante sus desplazamientos. No menos importante, ambos grupos contribuyen enormemente a la industria turística con dichos gastos. En esta línea, Nagai et al (2018) hace énfasis en la similitud que tienen sus estilos de viaje desde el punto de vista del hospedaje. Los dos tipos de viajeros suelen inclinarse por establecimientos de bajo costo, lo que concuerda con lo propuesto por Pearce (1990) cuando establece que la condición necesaria para ser considerado mochilero es optar por estos hospedajes. Luego, marca otras características no necesarias que suele tener este grupo como la búsqueda por conocer otros viajeros, la independencia y flexibilidad de sus viajes, la mayor duración de sus itinerarios respecto a una vacación tradicional y el énfasis en actividades informales y participativas. En último lugar, remarcamos que Meizeles (2020) comenta que la

confusión puede darse debido a que los comportamientos y motivaciones de los WHM y los mochileros suelen ser prácticamente iguales. Según el autor, ambos viajeros comparten la búsqueda por experimentar una cultura diferente, la autorrealización, las interacciones sociales y el escapismo.

Como vimos, los WHM y los mochileros tienen sus puntos de contacto principalmente en lo referido a sus estilos de viaje, preferencias y motivaciones, sin embargo, las diferencias entre las dos modalidades son evidentes. Para comenzar, Brennan (2014a) destaca que los mochileros, en el caso australiano, sólo se quedan 73 noches en promedio comparados con los ocho meses que permanecen los WHM. En consecuencia, estos últimos tienen gastos muy superiores en ese territorio. Asimismo, mientras los mochileros entran con un visado de turista, los WHM gozan de una visa que les permite trabajar legalmente por un año con posibilidades de renovación, lo que conlleva que tengan que pagar los debidos impuestos resultantes de sus labores, que sean beneficiarios de derechos laborales, lidien con empleadores e influyan en el mercado laboral del país en el que ejercen su trabajo. También, vale la pena destacar que los WHM poseen ciertas restricciones al momento de viajar. Como vimos anteriormente, la edad juega un papel importante, en lo que compete a Australia para con Argentina, este tipo de viajes es sólo para personas de entre 18 y 30 años. En el caso de los mochileros, si bien no hay límite de edad para hacer un viaje de estas características es sabido que está más asociado con el turismo joven. Entre otras restricciones, podemos mencionar a la nacionalidad, ya que los programas de vacaciones y trabajo no están habilitados para todos los países. Además, al no trabajar, los mochileros carecen de la experiencia de trabajo en el país al que viajan. Algo que para Meizeles (2020), Uriely (2001) y en cierto modo Brennan (2014a) y Brennan (2014b) forma parte de la experiencia turística. Al mismo tiempo, el trabajo sirve para los WHM como medio para pagar sus gastos de viaje, lo que hace que, según Brennan (2014a), las prioridades a la hora de gastar sean distintas y ponga en duda la similitud que resaltamos anteriormente sobre sus gastos conscientes.

Anteriormente pudimos observar las definiciones de Cohen (1973) sobre lo que él llama “working holidays” y Uriely (2001) refiriéndose a los “turistas trabajadores” con sus dos categorías posibles, a estas conceptualizaciones, podemos agregar la realizada por Wilson, Fisher y Moore (2009), para quienes una “working Holiday” “involucra estadías prolongadas en otros países por parte de “holidaymakers” (en español, vacacionistas) con una consecuente inmersión de diferentes grados en las dimensiones económicas, culturales y sociales de la población local” (P. 4). Por otra parte, Meizeles (2020) ve a los WHM casi como una extensión del segmento de mochileros. Como marcamos en párrafos atrás, encuentra similitudes entre ambos tipos de viajeros en lo que respecta a motivaciones y comportamientos, pero al mismo tiempo, resalta las características únicas de los WHM, al ser un grupo que tiene el deseo de trabajar como parte integral de la experiencia turística, coincidiendo con Uriely (2001) y sus “turistas de vacaciones y trabajo”. También podemos agregar lo expresado por Tourism Australia, el sitio oficial de turismo australiano, que señala que una “working Holiday” (haciendo referencia expresamente al Programa de Vacaciones y Trabajo en Australia) “es un viaje prolongado en el extranjero que te

permite quedarte en el país por más tiempo que con una visa de turista y que te otorga el derecho a ganar dinero a través de empleo de periodos cortos”. Además, añade que la “working Holiday” promete aventura, descubrimiento personal y exploración y brinda inolvidables recuerdos y experiencias que cambian la vida⁷. De esta forma, al repasar diferentes conceptos de autores sobre los programas de vacaciones y trabajo, los WHM y similares, creemos necesario citar a Brennan (2014a) cuando dice que, si bien es un hecho que los WHM y sus respectivos programas existen, no parece haber una definición académica clara de lo que son. Es por eso que, a través de la realización de estudios, el mismo autor se anima a brindar su propia definición sobre este tipo de viajes, estableciendo que:

una “working holiday” es una forma de viaje ofrecida a jóvenes viajeros internacionales que utilizan visas especiales para buscar viajes prolongados en otros países por varias razones personales incluidas, pero no limitadas a, ganar nuevas experiencias interculturales, practicar el idioma y buscar empleo pago, necesario para financiar el viaje. (Brennan, 2014b, p. 289).

Experiencias turísticas

Hace ya varios años, Pine y Gilmore (1998) señalaban que las personas deseaban experiencias, al mismo tiempo que las identificaban como la cuarta oferta económica junto a las commodities, los bienes y los servicios. Los autores también marcan que las experiencias suelen generar confusiones con los servicios, pero aclaran que son tan diferentes entre sí como lo son los servicios de los bienes. Como ejemplo para diferenciarlos, citan el de un taxista de un show de televisión en el que el conductor ofrecía más que un servicio (el viaje a destino) al ofrecer comida y bebidas, recorridos por la ciudad e interpretaciones de canciones en vivo. De esta manera, la experiencia de subirse al taxi se transformaba en algo más valorado que el servicio en sí mismo. Simonato (2009) distingue a las experiencias de los bienes y servicios al decir que mientras estos últimos son externos y sirven, las experiencias sólo existen en la mente de las personas y se relacionan con sentimientos y emociones físicas, intelectuales o espirituales que se crean dentro de la gente, son más intangibles. Volviendo a Pine y Gilmore (1998), ellos afirman que, así como las commodities son fungibles, los bienes tangibles y los servicios intangibles, las experiencias son memorables y estas ocurren cuando a las personas se les brindan intencionalmente servicios como escenarios, bienes y accesorios, con el fin de involucrarlos individualmente y así generar un evento memorable.

Respecto a los tipos de experiencia posibles, Pine y Gilmore (1998) presentan, en la figura que podemos ver a continuación, cuatro tipos distintos de experiencia: entretenimiento, educativa, estética y escapista. Las diferentes experiencias se ven afectadas por las dimensiones de participación, activa o pasiva y la conexión a la que está sujeta la persona, absorción o inmersión. En la dimensión de participación pasiva la persona no afecta el evento que genera la experiencia (ejemplo: asistir a un concierto), mientras que, en la participación activa la persona cumple un rol

⁷ <https://www.australia.com/en/youth-travel/working-holiday-visa/what-is-working-holiday-visa.html>

Recuperado el 22-01-21

importante en el suceso (ejemplo: practicar un deporte de riesgo). Por otro lado, cuando la experiencia va hacia la persona la misma se absorbe (ejemplo: ver un partido de fútbol desde la tribuna), contrariamente a si es la persona la que se dirige hacia la experiencia y queda inmerso en ella (ejemplo: participar de un videojuego). Según los autores, las experiencias de entretenimiento tienden a estar más relacionadas con la participación pasiva y la absorción. Las educativas suelen requerir participación más activa y absorben a la persona. Las estéticas son de participación pasiva e inmersión y las escapistas pueden requerir mayor participación activa e inmersión. Vale aclarar que los tipos de experiencia son compatibles entre sí y que incluso pueden estar todos juntos en una sola experiencia.



Fuente: Pine y Gilmore (1998).

En lo que compete a experiencias estrictamente turísticas, Cohen (1979) afirma que si bien los turistas son muchas veces catalogados como personas que viajan por placer, esta visión es superficial y no representa la realidad, ya que existen diferentes tipos de personas que desean distintas experiencias. En este sentido, el autor desarrolla cinco modos de experiencias turísticas que suelen tener las personas en sus viajes, ellos son: el modo recreacional, el modo de diversión, el modo experiencial, el modo experimental y el modo existencial.

En el caso de la experiencia recreacional, el autor establece que este tipo de viaje es una forma de entretenimiento para el viajero, al mismo tiempo que le sirve para recuperar sus fuerzas mentales y físicas mermadas por la rutina diaria, dotándolo de una sensación de bienestar. Si bien pueden parecerle interesantes las experiencias en el destino, estas no resultan de importancia para las personas que las realizan. De esta manera, el autor resalta que no hay un significado de autorrealización y/o autoexpansión y que la experiencia recreacional aparece como trivial y superficial. Por otro parte, la experiencia de diversión es definida por el autor como "un mero escape del aburrimiento y sin sentido de la rutina" (p. 185) realizado por personas que no buscan un significado. En este tipo de viajes, no hay una función de recuperar fuerzas sino solamente de diversión por un determinado tiempo. Respecto al modo experiencial, el autor destaca que este tipo de personas buscan experiencias y significados fuera de la vida cotidiana. Se concentran en perseguir la autenticidad que no pueden encontrar en su vida diaria y por lo tanto la buscan en

otros lugares. Al hablar del modo experimental, se refiere a los mencionados “drifters” como un grupo de personas que buscan este modo de experiencia. Además, señala que “se involucran en una vida auténtica pero se rehúsan a comprometerse a la misma, más bien, comparan alternativas esperando eventualmente descubrir una que se adapte a sus necesidades y deseos particulares” (p. 189). En síntesis, estas personas buscan encontrarse a si mismos. En último lugar tenemos al modo existencial, el cual es relacionado por el autor con viajes religiosos y en los que la espiritualidad tiene un papel preponderante. Este tipo de viajes están cargados de significados muy profundos.

En sintonía con Cohen (1979), otro autor como Uriely (2005) marca que la experiencia turística es un fenómeno diverso y plural, al mismo tiempo que cita como ejemplos los estudios de Wickens (2002) y un estudio propio, Uriely et al (2002). En el primero de ellos se concluye que si bien los “holidaymakers” británicos en Grecia son parecidos al tipo de turista masivo, estos se caracterizan por tener diferentes intereses y desarrollar distintas actividades. Sus motivaciones son: el énfasis en la cultura local, placeres hedonistas, experiencias románticas, la búsqueda de sol y buen clima y el disfrute de un destino que les resulta familiar. De esta manera, el autor muestra como turistas catalogados como tradicionales asignan diferentes significados a sus experiencias turísticas. En Uriely et al (2002), se determina que los mochileros israelíes tienen diferentes experiencias a pesar de pertenecer a una categoría de viajeros establecida. El estudio muestra que los viajeros comparten características típicas de mochileros como la duración del viaje, los medios de transporte, la flexibilidad para armar el itinerario y el tipo de alojamiento, aunque del mismo modo que en el ejemplo anterior, hay diversidad al momento de indagar sobre sus intereses y experiencias. Uriely et al (2002), quien utilizó los modos de experiencia presentados por Cohen (1979), remarcó que mientras algunos mochileros buscaban actividades más relacionadas al placer (modo recreacional y de diversión), otros se inclinaban por significados más profundos (modo experiencial, experimental y existencial).

Lo señalado por Uriely (2005) respecto a lo diversa que puede ser la experiencia turística es, en cierto modo, lo que marca Kim (2009) cuando al definir la experiencia turística comenta que son “experiencias subjetivas que los turistas construyen mientras están consumiendo diferentes productos turísticos” (p. 7). Al hablar de subjetividad y de construcción por parte de los turistas, también notamos similitudes con lo establecido en los estudios de Wickens (2002) y Uriely et al (2002). Volviendo a Kim (2009) y su concepto, él agrega que la experiencia turística tiene como característica ser contraria a la rutina diaria. Asimismo, le da una vital importancia a la memoria en este tipo de experiencias y dice que “las experiencias turísticas y sus placenteros recuerdos impactan en el consumidor de manera significativa, creando un humor positivo y sentimientos de felicidad que frecuentemente juegan un rol en la vida de uno” (p. 8). En este sentido, presenta un modelo de experiencias turísticas memorables con siete factores que es probable que afecten la memoria de una persona, ellos son: hedonismo, novedad, significado, conocimiento, intervención, cultura local y refrescamiento. Para llegar a estos componentes, Kim (2009) realizó una serie de minuciosos pasos que le permitieron obtener dicho resultado.

Al hablar de experiencias turísticas, también se torna necesario subrayar lo expresado por Otero y González (2011) cuando expresan que al referirse a experiencias no se está haciendo énfasis en el sentido etimológico de la palabra, ya que todo o casi todo es una experiencia en el turismo, sino a la búsqueda en el plano sensorial de nuevas sensaciones, diferentes de las que se tienen en la vida cotidiana, que se transforman en memorables. Además, los autores afirman que “una buena experiencia será aquella que haga que los turistas, cuando retomen a sus lugares de vida habitual, cuenten, refieran y repitan estas experiencias a nuevos potenciales interesados” (p. 14). También, creemos vital destacar que para ellos, la experiencia turística contribuye al enriquecimiento personal de quien la vive. En esta línea, Vila (2015) cita a Pine y Gilmore (1999) cuando expresan que la gente busca experiencias memorables que sean capaces de transformarlos, de cambiar sus formas de actuar y pensar. Del mismo modo, Vergopoulos (2016) comenta que en situación turística la experiencia encuentra un claro vínculo con el aprendizaje. Por otro lado, desde el plano científico, Bachrach (2017) señala que las experiencias y aprendizajes importantes que va viviendo una persona a lo largo de su vida tienen una significativa relación con sus emociones, cuanto más involucradas estén las emociones, más fuertes serán las experiencias. También, recalca algo que nos parece de gran importancia y es que las experiencias cambian al cerebro y por lo tanto, las experiencias cambian a las personas.

En referencia a experiencias estrechamente relacionadas con viajes en los que se incluye turismo y trabajo, lo señalado por Bianchi (2000) requiere ser mencionado. En primera instancia, el autor afirma que el trabajo es central en las experiencias que se tienen en esta clase de viajes. Para él, lo laboral toma más sentido respecto a un trabajo habitual, conlleva más autorrealización para la persona que lo lleva a cabo y deja de ser algo desagradable. Se transforma en una experiencia recreacional que lleva a mejorar relaciones con gente que comparte intereses similares, personas de la comunidad local y, también, permite una mayor integración con la sociedad de acogida. Con varias similitudes a este análisis, Uriely (2001) comenta que, en sus llamados “turistas de vacaciones y trabajo” vistos anteriormente, la experiencia laboral pasa a ser menos mercenaria y más enfocada en lo recreacional. Además, dice que los trabajos realizados por esta categoría de viajeros difieren de los que hacen en sus lugares de residencia habitual, en este caso, son trabajos en los que no se precisa de grandes conocimientos y/o habilidades. Cabe aclarar que ambos autores se refieren a viajes en los que se involucran actividades turísticas y laborales pero no plenamente a programas de vacaciones y trabajo. Quien sí se expresa en este sentido es el sitio web Tourism Australia, al hablar de los programas como nuevas experiencias que cambian la vida con recuerdos inolvidables. Es muy notorio el énfasis que le otorga el portal a la palabra experiencia, un ejemplo claro se presenta cuando definen que “los working holiday se tratan de experiencias” y le agregan frases alrededor como “búsqueda de nuevas aventuras”, “hacer nuevos amigos”, “encontrar una nueva perspectiva”, “descubrir la belleza de Australia”, “ganar nuevas habilidades” entre otras a resaltar⁸.

⁸ <https://www.australia.com/en/youth-travel/working-holiday-visa/why-go-on-a-working-holiday-in-gap-year.html> Recuperado el 22-01-21

Capítulo III

Marco Teórico

Turismo y Trabajo

El trabajo ha tenido diferentes concepciones a lo largo de la historia. En civilizaciones como la griega, la palabra trabajo era sinónimo de una condenación a la que eran sometidos las personas que ocupaban los estratos más bajos de la sociedad. Al mismo tiempo, las clases más pudientes llevaban a cabo una vida ociosa y de privilegios. En la antigua Roma se continuó con la visión del trabajo como oposición al ocio, pero con discrepancias. El ocio comenzó a tener un carácter masivo, aunque en este caso era utilizado como elemento de dominación (Munne, 1995; Gerlero, 2005; Getino, 2010). El panorama comenzó a cambiar con la llegada de la Revolución Industrial, la mano de obra era vital para llevar adelante el nuevo sistema capitalista y, por ende, el trabajo pasó a ser casi una obligación (Getino, 2010). Este acontecimiento significó el punto de partida del concepto de tiempo libre. Este tiempo nace como un descanso para seguir produciendo, de este modo, ante un tiempo de trabajo surge un tiempo libre (Gerlero, 2005). Dentro de los conceptos de ocio y tiempo libre es donde se ubica la actividad turística debido a que el mencionado tiempo puede ser aprovechado para realizar turismo entre otras cosas (Getino, 2010).

Llegando a mediados del siglo XX, en pleno surgimiento del turismo masivo, se confeccionó la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) en la que también se observa una relación de oposición entre el trabajo y el turismo. Por un lado, en el artículo 23 se indica, “Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo” (p. 36), mientras que en el 24 se afirma, “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” (p. 36). Incluso en tiempos más recientes, Graburn (1989) destaca que una característica importante del turismo es que no es trabajo y, además, agrega que el turismo es una forma especial de juego que incluye un viaje o alejarse del trabajo y el hogar. Asimismo, Allon et al (2008) y Brennan (2014a) plantean la dificultad de asociar dos conceptos como vacaciones y trabajo debido a la gran cantidad de literatura existente que los propone como campos opuestos.

Más allá de lo señalado hasta el momento, existe un contexto actual tanto en el campo del turismo como en lo que respecta al trabajo que nos permite interpelar las suposiciones que enmarcan al turismo y las vacaciones como actividades opuestas al trabajo.

Por el lado del turismo, nos encontramos con una actividad con marcado crecimiento desde mediados del siglo XX con el advenimiento del turismo masivo (ver tabla 1). Al mismo tiempo, estamos ante un sector muy dinámico (Martin de la Rosa, 2003; Carbajo, 2005) con carácter multidisciplinar y sin una definición concreta (Diaz, 2013), en el que las transformaciones constantes tienen un papel preponderante, así lo señalan autores como Fayos-Sola (2004), Jafari (2005) y Cammarata (2006). Algunos de los mencionados cambios se pueden observar en lo

relacionado a las nuevas tipologías de viaje surgidas en los años 1970 pero con una intensificación en los 1990 y el siglo XXI (Ibañez y Rodríguez Villalobos, 2012). Un ejemplo de esto, es lo expresado por la OMT (1994) cuando añade nuevas formas de viajar a su concepto sobre el turismo, incluyendo entre otras al turismo de negocios. Dentro de estas nuevas tipologías que se presentan en el turismo contemporáneo también ubicamos al turismo joven, una tendencia en crecimiento y con características distintivas que tiene una notable influencia de la generación millennial (Dyma, 2014; Vulcano, 2017).

En lo que compete al mundo del trabajo, existe en la clase trabajadora una mayor heterogenización y fragmentación entre algunas de sus principales características. Se observa una expansión del sector económico de los servicios y un incremento de trabajos temporales, parciales, flexibles etc. (De la Garza Toledo, 2000; Antunes, 2001; Ghiotto, 2014). También, es posible dar cuenta de un cambio de prioridades ligado especialmente a los jóvenes, se trabaja para vivir y no se vive para trabajar (Vulcano, 2017). Ellos privilegian los horarios flexibles, el tiempo libre, la vida familiar, las nuevas experiencias y la remuneración ya no es tan trascendente al momento de elegir un empleo (Cuesta et al, 2010). Además, los tiempos sociales ya no están bien marcados en referencia al trabajo y al tiempo libre como lo estaban anteriormente, es que el disciplinamiento del tiempo en la sociedad ha ido mermando. Asimismo, podemos afirmar que la actividad más importante para el ser humano es el turismo y no el trabajo (Grigera, 2018).

Sumado a este contexto, hay que decir que hoy en día ha tomado una notoria popularidad en jóvenes de determinados países una forma de viaje que envuelve actividades turísticas y laborales como son los programas de vacaciones y trabajo. Este tipo de viajes en los que existen actividades turísticas y laborales presenta características únicas (Meizeles, 2020) como, por ejemplo, una visa especial para poder trabajar en el país de destino, límites en cuanto a la edad y la nacionalidad del viajero entre otros. Esta modalidad podría ser considerada como una moderna y nueva forma de viajar institucionalizada que incluye turismo y trabajo (Brennan, 2014b), en la cual el trabajo forma parte de una experiencia turística que, al mismo tiempo, sirve para ganar dinero y costear el viaje (Meizeles, 2020).

Resulta necesario marcar que el posicionamiento teórico que tomamos en nuestra tesis sobre turismo y trabajo es siguiendo el planteo de Bianchi (2000) y Uriely (2001). Dichos autores, plantean que son evidentes las modalidades de viaje que incluyen turismo y trabajo, lo que nos permite pensar que sus fronteras no son impermeables y tampoco son necesariamente espacios distintos de experiencia. También, coincidimos con Hiernaux (2002), quien señala que cuando el turismo se empezó a desarrollar pocas personas pensaban en trabajar y vacacionar al mismo tiempo, había un fraccionamiento y división del tiempo claro, se era turista o se era trabajador, sin embargo, los viajes que encierran a ambas actividades son una realidad. De esta manera, se podría advertir que el supuesto de turismo y trabajo como opuestos se puede refutar, para darle así lugar a nuevas visiones de los conceptos en cuestión. Además, si establecemos que todo viaje se produce con la intención de buscar una experiencia (Cibeyra, 2016), hay posibilidades de deducir

que dentro de los programas de vacaciones y trabajo de argentinos en Australia puede existir una experiencia turística conjunta que englobe los conceptos de turismo y trabajo.

Experiencias turísticas y sus determinantes

En cuanto a la categoría de experiencia, podemos decir que se ha convertido en el punto de partida de cualquier mercado de referencia y el turismo no es la excepción. Es posible afirmar que las personas se inclinan por viajes o vacaciones que le aporten experiencias únicas. Una buena experiencia será aquella que haga que los turistas, cuando vuelven a sus lugares de residencia habitual, cuenten, refieran y repitan sus experiencias a nuevos y potenciales interesados en vivir estas experiencias (Otero y González, 2011).

Como vimos anteriormente, el concepto de experiencia en turismo engloba mucho más que su sentido etimológico, tiene que ver con nuevas sensaciones y sucesos memorables (Otero y González, 2011). Simonato (2009), además de otorgarles un carácter intangible, indica que las experiencias sólo ocurren en la mente de las personas y se relacionan con sentimientos, sensaciones, emociones físicas, intelectuales o espirituales que se crean dentro de la persona. Como cita el autor, “la experiencia no es lo que te pasa. Es lo que tú haces con lo que te pasa” (p. 173).

Conforme a la literatura revisada sobre experiencias, y más precisamente sobre experiencias turísticas, logramos identificar determinantes que se pueden aplicar a viajes que se realizan mediante un Programa de Vacaciones y Trabajo, siguiendo el posicionamiento de diversos autores:

- En primer lugar, podemos nombrar a la búsqueda de nuevas sensaciones, diferentes de las que se tienen en la vida cotidiana, que se transforman en memorables (Otero y González, 2011).
- Luego, encontramos al enriquecimiento personal de la persona que vive la experiencia (Otero y Gonzalez, 2011) y al aprendizaje proveniente de la misma (Vergopoulus, 2016).
- En tercer lugar, debemos mencionar al cambio y la transformación del protagonista de la experiencia (Pine y Gilmore, 1999 en Vila, 2015).
- Con respecto a los viajes en los que se ven involucradas actividades laborales y turísticas, podemos hacer referencia al trabajo como una actividad menos mercenaria, es decir, no sólo realizada con el fin de ganar dinero que sirva para seguir viajando, sino también como una actividad ligada a lo recreativo y que permite disfrutar de actividades sociales junto con personas que comparten intereses similares (Bianchi, 2000).
- También atado a este tipo de desplazamientos, la búsqueda por parte de los viajeros de integrarse con personas de la comunidad local y la sociedad de acogida mediante el trabajo (Bianchi, 2000).
- Por último, citamos a Uriely (2001), quien indica que los trabajos realizados en los destinos difieren de los que efectúan los viajeros en sus lugares de proveniencia y, en general, son de baja calificación.

Capítulo IV

El programa de vacaciones y trabajo en Australia y su relación con Argentina

En la actualidad, nos encontramos con determinados países de todo el mundo que ofrecen a ciudadanos de cierta procedencia la posibilidad de vacacionar y trabajar en su territorio por periodos cortos de tiempo mediante la facilitación de un visado. En el caso de Argentina, nuestro país mantiene acuerdos bilaterales con selectas naciones entre las que se encuentra Australia. En el año 2011, en la ciudad de Canberra, se firmó el “Memorándum de Entendimiento entre la República Argentina y Australia sobre Visas de Vacaciones y Trabajo” en el que se acordó el otorgamiento anual de visas de vacaciones y trabajo para argentinos que quieran ir a Australia y viceversa. Al mismo tiempo, en el mencionado documento se establecieron las condiciones para la emisión de los respectivos visados en relación a la entrada, permanencia y condiciones de trabajo de quienes participen del programa, así como lo competente a la repatriación de ciudadanos, modificaciones y solución de controversias entre otros puntos a destacar.

Si bien Argentina se unió en el año 2011, el programa de vacaciones y trabajo en Australia tuvo sus inicios en 1975, en el mismo momento que se introdujo un sistema de visas (Tan et al, 2009). En aquel momento, los acuerdos se establecieron recíprocamente con el Reino Unido, Canadá e Irlanda, cuyos ciudadanos podían acceder a la visa “working holiday (subclass 417)”. Con el correr de los años, se fueron sumando Japón (1980), Holanda (1981), Corea del Sur (1995), Malta (1996) y Alemania (2000). Iniciado el nuevo milenio, además de sumarse nuevos países al programa, se creó en 2003 una nueva visa, la “work and holiday (subclass 462)”, para ciertos países y con algunos requisitos adicionales para sus postulantes. En la tabla 2, mostrada a continuación, podemos observar los países que forman parte del programa en la actualidad, así como el año en el que comenzaron a participar. También, bajo qué visa pueden aplicar sus ciudadanos y por último, el cupo máximo anual de visas a otorgar. Vale la pena remarcar que Argentina acordó en el año 2011 un total de 500 plazas máximas por año y hoy en día ese número se aumentó a 3400.

Acuerdos de Visa - Programa de Vacaciones y Trabajo en Australia			
Año de comienzo	País	Tipo de visa	Cupo
1975	Reino unido	417	ilimitado
1975	Irlanda	417	ilimitado
1975	Canadá	417	ilimitado
1980	Japón	417	ilimitado
1995	Corea	417	ilimitado
1996	Malta	417	ilimitado
2000	Alemania	417	ilimitado
2001	Dinamarca	417	ilimitado
2001	Hong Kong	417	ilimitado
2001	Noruega	417	ilimitado
2001	Suecia	417	ilimitado

2002	Chipre	417	ilimitado
2002	Finlandia	417	ilimitado
2004	Bélgica	417	ilimitado
2004	Francia	417	ilimitado
2004	Italia	417	ilimitado
2004	Taiwán	417	ilimitado
2005	Estonia	417	ilimitado
2005	Tailandia	462	2.000
2006	Chile	462	3.400
2006	Holanda	417	ilimitado
2007	Estados Unidos	462	ilimitado
2007	Turquía	462	100
2009	Indonesia	462	1.000
2009	Malasia	462	1.100
2012	Argentina	462	3.400
2013	Uruguay	462	200
2014	España	462	3.400
2014	Polonia	462	1.500
2014	Portugal	462	500
2015	China	462	5.000
2016	Eslovaquia	462	200
2016	Eslovenia	462	200
2016	Israel	462	2.500
2017	Hungría	462	200
2017	Luxemburgo	462	100
2017	Perú	462	1.500
2017	San Marino	462	100
2017	Singapur	462	2.500
2017	Vietnam	462	1.500
2018	Austria	462	200
2018	Republica Checa	462	500
2019	Ecuador	462	100
2019	Grecia	462	500
2011 ⁹	Papua Nueva Guinea	462	100

Tabla 2. Fuente: Elaboración propia con datos del gobierno australiano¹⁰.

⁹ El acuerdo entre Australia y Papua Nueva Guinea aún no ha entrado en vigor.

¹⁰ <https://www.homeaffairs.gov.au/research-and-statistics/statistics/visa-statistics/visit> Recuperado el 18-01-2021

Al observar la tabla 2, se vislumbra el incremento constante que ha tenido el programa de vacaciones y trabajo en cuanto a la cantidad de países que lo conforman, especialmente con la llegada del nuevo milenio. Asimismo, el gobierno de Australia informa en su reporte bimestral sobre el programa que se encuentra negociando por el ingreso de 17 nuevos países¹¹. Por otro lado, es importante señalar que a partir del año 2006 todos los nuevos integrantes del programa lo hicieron mediante la visa “work and holiday (subclass 462)” creada en el año 2003. Además, notamos que los países sujetos a la mencionada visa son aquellos que tienen una cantidad anual máxima de cupos, con la excepción de Estados Unidos que goza de plazas ilimitadas.

En sintonía con lo resaltado acerca del crecimiento del programa, podemos decir que además del incremento de naciones, se dio también el auge en la cantidad de participantes respecto a los primeros años. Aunque, desde el pico en la temporada 2012-13 se nota un descenso en la cantidad de visas concedidas. Así logramos verlo en la tabla 3:

Año	Visas concedidas	Año	Visas concedidas
82-83	979	2001-02	85.207
83-84	8.096	2002-03	88.758
84-85	10.400	2003-04	93.848
85-86	13.622	2004-05	104.610
86-87	22.413	2005-06	115.444
87-88	36.428	2006-07	136.805
88-89	45.136	2007-08	157.830
89-90	41.538	2008-09	194.316
90-91	39.923	2009-10	183.168
91-92	25.873	2010-11	192.922
92-93	25.557	2011-12	222.992
93-94	29.595	2012-13	258.248
94-95	35.391	2013-14	239.592
95-96	40.273	2014-15	226.812
96-97	50.000	2015-16	214.583
97-98	57.000	2016-17	211.011
98-99	64.550	2017-18	210.456
99-00	74.000	2018-19	209.036
2000-01	76.500	2019-20	149.249

Tabla 3. Fuente: Elaboración propia con datos del gobierno australiano y Phillips (2016)¹².

¹¹ <https://www.homeaffairs.gov.au/research-and-stats/files/working-holiday-report-jun-20.pdf> Recuperado el 19-01-2021

¹² <https://www.homeaffairs.gov.au/research-and-statistics/statistics/visa-statistics/visit> y <https://apo.org.au/sites/default/files/resource-files/2016-06/apo-nid65194.pdf> Recuperado el 18-01-2021

En el caso argentino, se ha visto un crecimiento sostenido del número de participantes en el programa, incluso en la última de las temporadas con el difícil contexto que se vive a nivel mundial. Esto también ha sido factible gracias al aumento de cupos anuales que fue teniendo nuestro país con respecto a los inicios del acuerdo. En la tabla 4 se aprecian los mencionados incrementos:

Visas concedidas por año a argentinos	
Año	Visas Concedidas
2011-12	261
2012-13	417
2013-14	500
2014-15	500
2015-16	700
2016-17	716
2017-18	1582
2018-19	1969
2019-20	3257

Tabla 4. Fuente: Elaboración propia con datos del gobierno australiano y Phillips (2016)¹³

Requisitos para argentinos

Como marcamos anteriormente, existen requerimientos extras para quienes postulan para una visa “work and holiday (subclass 462)”. En este caso, se les exigirá adicionalmente:

- Inglés funcional: se dará por hecho que se cumple con este requisito si el postulante posee pasaporte de Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Nueva Zelanda o del Reino Unido. También lo podrán cumplir habiendo tomado un examen relevante de inglés o demostrando educación relevante en el idioma.
- Cumplir con un determinado nivel educativo: el nivel educativo a demostrar varía según el país, pero en la mayoría de los casos se solicita haber finalizado estudios terciarios o al menos dos años completos de estudios universitarios.
- Carta de apoyo gubernamental: quedan exceptuados de cumplir con este requisito los ciudadanos con pasaporte de: Argentina, Austria, Chile, China, España, Estados Unidos, Israel, Portugal y Singapur.

En lo que respecta específicamente a ciudadanos argentinos, el sitio web de la Embajada de Australia en Argentina enumera los siguientes requisitos obligatorios para aplicar al programa de vacaciones y trabajo en Australia¹⁴:

- Contar con pasaporte argentino.

¹³ <https://www.homeaffairs.gov.au/research-and-statistics/statistics/visa-statistics/visit> y <https://apo.org.au/sites/default/files/resource-files/2016-06/apo-nid65194.pdf> Recuperado el 18-01-2021

¹⁴ https://argentina.embassy.gov.au/baircastellano/W_H_Visa_General_info.html Recuperado el 18-01-2021

- Encontrarse fuera de Australia al momento de solicitar el visado.
- Tener al menos 18 años y no haber cumplido 31 años. (Se puede viajar con 31, pero la aplicación al programa debe ser con no más de 30)
- No viajar con dependientes a cargo.
- Contar con un nivel de conocimiento del inglés evaluado al menos como funcional.
- Haber completado y poseer estudios terciarios, o haber completado exitosamente al menos dos años de estudios universitarios de grado.
- Contar con fondos suficientes para la primera parte de su estadía en Australia (al menos 5000 dólares australianos) además del dinero para el pasaje de regreso que se estima en 1200 dólares australianos. A estos valores se le suma el costo de la visa que es de AUD 485.
- Reunir requisitos médicos.

Una vez otorgada la visa, los ciudadanos argentinos podrán:

- Trabajar por periodos cortos durante sus estadías en Australia para ayudar a pagar sus vacaciones. El máximo tiempo que se puede trabajar con un mismo empleador es de 6 meses (existen pocas excepciones donde se permite más tiempo).
- Estudiar un máximo de 4 meses (17 semanas).
- Entrar a Australia hasta 12 meses después de aprobada la visa.
- Quedarse en Australia por 12 meses.
- Salir y volver a entrar a Australia la cantidad de veces que quieran durante los 12 meses de visa.
- Tener la posibilidad de trabajar 3 meses en ciertas industrias especificadas por el gobierno australiano para así poder aplicar a un segundo año de la visa “work and holiday (subclass 462)”. Además, se puede alcanzar un tercer año de visa cumpliendo con trabajos en ciertas industrias específicas durante 6 meses en el segundo año.

Objetivos que persigue el programa

Al investigar sobre los objetivos que busca el programa de vacaciones y trabajo es posible encontrar distintas versiones. En el formulario de aplicación 1150 que emite el Gobierno de Australia mediante su Departamento de Inmigración y Ciudadanía se indica que “el programa tiene como objetivos promover el entendimiento internacional”. Al mismo tiempo, señala que “brinda oportunidades a jóvenes ingeniosos, autosuficientes y adaptables de vacacionar en Australia y suplementar sus fondos a través de empleo ocasional”¹⁵. El mismo organismo en otra publicación agrega, “mejorar el desarrollo cultural y social de la gente joven” (DIAC, 2008 en Tan et al, 2009, p. 2). Del mismo modo, otra entidad como es el Comité Permanente Conjunto sobre Migración comenta en referencia a los fines del programa, “brindar una experiencia cultural y de vida en un país nuevo” y que “se vuelvan embajadores de Australia” refiriéndose a los WHM que participen de la experiencia (JSCM, 1997 en Reilly, 2015, p. 485). La Embajada de Australia en

¹⁵ http://www.visaenterprise.com/forms/australia_wh.pdf Recuperado el 12-04-2021

Argentina marca como objetivos “promover el intercambio cultural y estrechar los lazos entre países con los cuales Australia ha establecido un acuerdo”¹⁶.

Más allá de los objetivos de índole social instaurados por organismos oficiales que repasamos hasta el momento, existen autores que dan cuenta de los fines económicos que busca el país por intermedio del programa. Tan et al (2009) expresa que tiene tres beneficios económicos a destacar: el primero de ellos está relacionado con la industria turística, es sabido que este tipo de viajes conlleva gastos turísticos realizados por los WHM que resultan significativos para el sector en cuestión. En segundo lugar, los participantes contribuyen a la demanda macroeconómica de trabajo y para el autor, gastan más dinero en Australia del que ganan en el país. Por último, son mano de obra de relevancia para industrias pequeñas en donde se precisa de trabajadores flexibles y por tiempo determinado.

En esta misma línea, otro autor como Phillips (2016) comenta que si bajara la cantidad de WHM que van anualmente a Australia, esto sería de gran preocupación para empleadores de ciertas industrias debido a su trascendente aporte en lo económico. Por su parte, Brennan (2014a) también reconoce a los WHM como una fuerza laboral de importancia y en reiteradas ocasiones con salarios bajos y condiciones inadecuadas de trabajo, lo cual permite sacar ventaja a empleadores al contratar mano de obra de bajo costo.

Con un análisis crítico, Reilly (2015) manifiesta que el programa de vacaciones y trabajo en Australia ha cambiado sus objetivos con el paso del tiempo. El autor señala que los motivos culturales y de intercambio entre naciones que dieron origen al programa y que pregonan las entidades pertenecientes al gobierno han quedado a un lado y que en los últimos tiempos se ha notado que los fines están más concentrados en satisfacer al mercado laboral. Los incrementos en el número de participantes y países, sumado a los cambios en el programa que alientan a los WHM a trabajar en ciertas industrias regionales para así poder aplicar a un segundo año mediante la misma visa son, para el autor, un ejemplo claro de los beneficios económicos que persigue el programa.

Otros programas de vacaciones y trabajo para argentinos

Actualmente, los ciudadanos argentinos tienen la posibilidad de elegir entre varios destinos si desean realizar un programa de vacaciones y trabajo con una visa working holiday. A modo de establecer un paneo general de los diferentes programas, se muestra el cuadro a continuación con los aspectos básicos de cada uno. Como se puede ver, los diferentes países que ofrecen esta oportunidad a argentinos presentan requisitos y características distintivas. Resulta necesario aclarar que si bien hay más países que brindan la posibilidad de viajar y trabajar en un viaje mediante un programa, los mencionados aquí son los que se realizan a través de acuerdos bilaterales entre naciones y con una visa working holiday. Asimismo, vale decir que debido al

¹⁶ https://argentina.embassy.gov.au/baircastellano/W_H_Visa_General_info.html Recuperado el 24-01-2021

contexto mundial que rige en la actualidad muchos de los programas mostrados se encuentran suspendidos y sin fecha de reanudación.

País	Edad	Duración	Cupos	Costo	Idioma/Estudios	Estudiar	Trabajar	Demostración de fondos	Dependientes a cargo	Renovación
Alemania	18-30	Hasta 1 año	ilimitados	EUR 75	No necesario	Máximo 6 meses	Máximo 6 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje	No	No
Austria	18-30	Hasta 1 año	200 visas	EUR 150	No necesario	No específica	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con EUR 1500 para el periodo inicial del viaje	No	No
Corea	18-30	Hasta 1 año	200 visas	Gratis	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje	No	No
Dinamarca	18-30	Hasta 1 año	ilimitados	Equivalente a USD 233 + gastos administrativos	No necesario	Permite estudiar danés 6 meses gratis	Máximo 9 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje (USD 2442)	No	No
Francia	18-35	Hasta 1 año	900 visas	Gratis	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a EUR 2500 para gastos de manutención	No	No
Holanda	18-30	Hasta 1 año	100 visas	EUR 58	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje	No	No
Hungría	18-35	Hasta 1 año	200 visas	ARS 2920 con posibilidad de reajuste	No necesario	Máximo 6 meses	Máximo 6 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje	No	No

Irlanda	18-35	Hasta 1 año	200 visas	EUR 80	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje (EUR 1500 con pasaje, EUR 3000 sin pasaje)	No	No
Japón	18-30	Hasta 1 año	400 visas	Gratis	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses. Solo cursos cortos	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje (USD 2000 de pasaje y USD 2000 para el periodo inicial)	No	No
Noruega	18-30	Hasta 1 año	300 visas	Equivalente a USD 741	No necesario	Máximo 3 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Contar con fondos suficientes para mantenerse los primeros 3 meses (USD 3893)	No	No
Nueva Zelanda	18-35	Hasta 1 año	1000 visas	Equivalente a USD 201	No necesario	Se puede estudiar los 12 meses	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen (USD 2954) y contar con dinero suficiente para mantenerse (USD 2954 para mantenerse)	No	No
Polonia	18-30	Hasta 1 año	400 visas	Equivalente a USD 70	No necesario	Máximo 6 meses	Máximo 6 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para mantenerse.	No	No
Portugal	18-30	Hasta 1 año	100 visas	ARS 6871. Con posibilidad de cambios	Estudios terciarios completos o dos años completos de estudios universitarios	Máximo 6 meses	Máximo 6 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje	No	No
Suecia	18-30	Hasta 1 año	ilimitados	USD 176	No necesario	No especifica	Se puede trabajar los 12 meses	Sí. Equivalente a un pasaje de avión de regreso al país de origen y contar con dinero suficiente para el periodo inicial del viaje (USD 1757 para el periodo inicial)	No	No

Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia con datos del gobierno argentino y el sitio web yomeanimocom¹⁷.

¹⁷ <https://tratados.cancilleria.gob.ar> y <https://www.yomeanimocom/working-holiday-elegi-tu-proximo-destino> Recuperado el 24-01-2021

Capítulo V

Aproximación al perfil sociodemográfico de las personas que aplican al programa de vacaciones y trabajo en Australia

A partir de vínculos en común y por intermedio de redes sociales fue que pudimos conseguir respuestas a los cuestionarios propuestos de 51 participantes argentinos del programa de vacaciones y trabajo en Australia. Dentro de las preguntas realizadas indagamos sobre características sociodemográficas de los jóvenes para así obtener el perfil aproximado mostrado a continuación:

En lo que compete a la edad de los WHM, observamos en el gráfico a continuación que la mayoría de los participantes que realizaron la encuesta hicieron el viaje entre los 24 y los 27 años, siendo los 26 años la edad más elegida. Por otra parte, notamos una buena cantidad de personas que se desplazan estando en el límite de edad, a los 30 o 31 años. Vale recordar que si bien el rango de edad para aplicar al programa es de 18 a 30 años, el mismo se puede llevar a cabo habiendo cumplido los 31 con la visa ya aprobada.

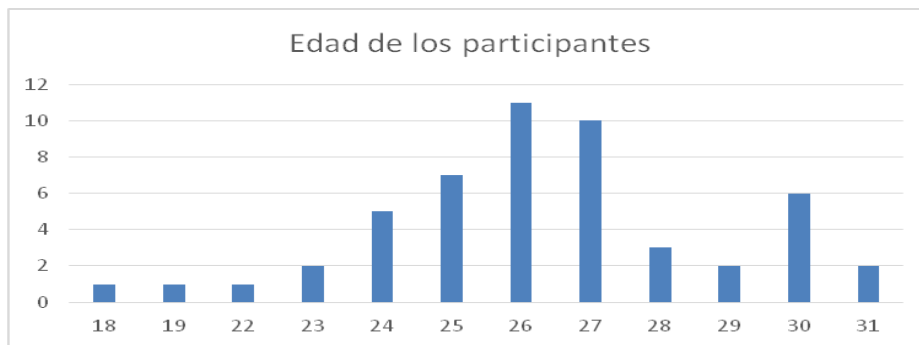


Gráfico 1

Respecto al género de los participantes, no logramos vislumbrar una gran diferencia entre hombres y mujeres, aunque como podemos ver en el siguiente gráfico, el número de mujeres encuestadas fue superior al de hombres.

Género

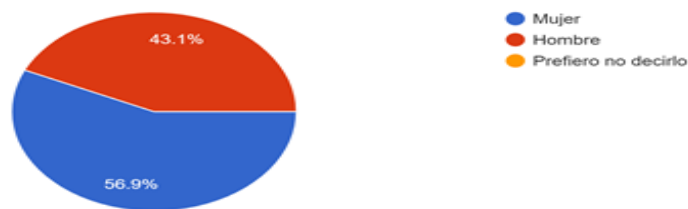


Gráfico 2

Claro está que el presente estudio refiere a ciudadanos argentinos que desean viajar a Australia, sin embargo, muchos de ellos aprovechan su doble nacionalidad para realizar dicho desplazamiento y viajan con pasaporte extranjero. El caso de argentinos con nacionalidad italiana suele ser de los más comunes y uno de los que trae beneficios al viajero. Recordemos que con pasaporte italiano se accede a la visa “working holiday (subclass 417)”, la misma cuenta con menos requisitos que la visa “work and holiday (subclass 462)” para argentinos y con cupos ilimitados. Es por eso que creemos que como observamos en el gráfico 3, existe una importante cantidad de argentinos que hacen uso de su pasaporte de otra nacionalidad al momento de llevar a cabo su viaje.

¿Con que pasaporte viajaste a Australia?



Gráfico 3

En los gráficos 4 y 5 notamos que el participante soltero y sin hijos es la tendencia casi unánime entre quienes se alistan para este tipo de viajes. La excepción a la regla son las pocas personas que dijeron tener una relación de concubinato previa al viaje.

¿Cuál era tu estado civil al momento del viaje?

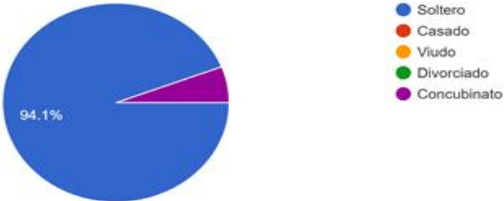


Gráfico 4

¿Cuántos hijos tenias al momento del viaje?



Gráfico 5

En relación con el nivel educativo (grafico 6), más del 80% de los encuestados dijeron tener completo el nivel universitario o terciario. Por otro lado, apenas 1 de los 51 participantes consultados dijo tener solo el secundario completo como nivel educativo. Es cierto que, en parte, este nivel educativo se pueda deber a que para el otorgamiento la visa “work and holiday (subclass 462)” se requiere de estudios terciarios completos o al menos cumplir con dos años de estudios universitarios. Contrariamente, aquellos argentinos que tengan la posibilidad de acceder a la visa “working holiday (subclass 417)” mediante un pasaporte de otra nacionalidad pueden evitar este requisito.

¿Cuál era tu nivel educativo al momento del viaje?

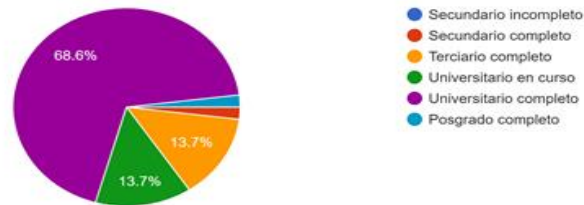


Gráfico 6

Respecto a si tenían trabajo antes de viajar a Australia, más del 70% de los participantes declaró tener un trabajo (Gráfico 7). Al mismo tiempo, cuando se les consultó cómo consideraban a sus ingresos previos al viaje (Gráfico 8), buena parte de los consultados contestó “medios” (43,1) y “bajos” (39,2), lo cual nos hace pensar que jóvenes argentinos con trabajo y sin ingresos altos en el país pueda ser una característica distintiva en la mayoría de este tipo de viajeros. Apenas un 5,9% de participantes contestaron “altos”. Esta opción se ubicó en cuarto lugar, también detrás de “muy bajos” con 11,8%.

¿Tenias Trabajo antes de viajar a Australia?

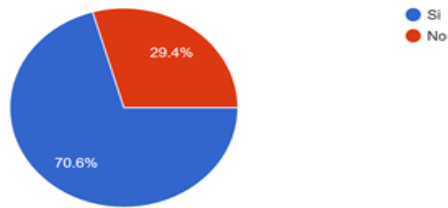


Gráfico 7

¿Cómo consideras que eran tus ingresos antes de viajar a Australia?

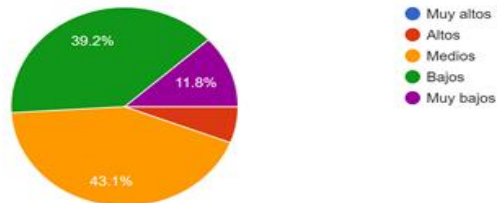


Gráfico 8

La gran mayoría de los participantes encuestados respondió haber viajado más de una vez al exterior antes de su viaje a Australia (gráfico 9, 84,3%) y también, una buena cantidad tuvo una experiencia anterior en programas de vacaciones y trabajo (gráfico 10, 33,3%). Por otra parte, encontramos un 66,7% de participantes consultados que eligió a Australia como su primer destino para esta clase de viajes.

¿Habias viajado al exterior antes de ir a Australia?

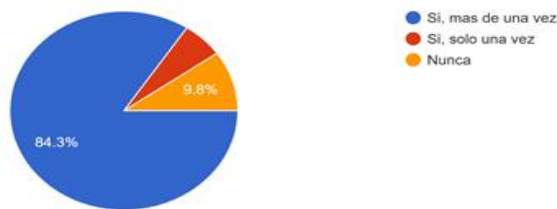


Gráfico 9

¿Habías participado anteriormente de un Programa de Vacaciones y Trabajo en otro país que no sea Australia?

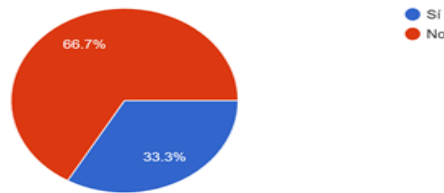


Gráfico 10

Para finalizar con el apartado dedicado al perfil sociodemográfico de los participantes del programa de vacaciones y trabajo en Australia, creemos necesario marcar algunos puntos a destacar. En primer lugar, observamos que la edad en la que la mayoría de los participantes decide realizar el viaje (entre 24 y 27 años) podría catalogarse como una edad en la que habitualmente se terminan los estudios universitarios ya que, en general, las carreras universitarias de grado tienen una duración mínima de entre 4 y 6 años. De esta manera, podríamos encontrar una relación entre estos dos aspectos y decir que podría existir una significativa cantidad de viajeros que decide hacer el programa una vez terminados sus estudios de grado. En segundo lugar, el hecho de que quienes realizan este programa de vacaciones y trabajo no contraigan matrimonio ni tengan hijos antes de desplazarse nos obliga a relacionarlo con una de las características que marcamos como propias de los millennials. En este sentido, Vulcano (2017) señalaba que esta generación retrasa o evita algunos mandatos sociales como estudiar, trabajar, casarse o tener hijos con el fin de escapar del “aburrido” mundo de la adultez. Es evidente que al ser los millennials una generación nacida entre 1980 y 2000 para muchos de los autores consultados, se encuentren características y hábitos en común con participantes de programas de vacaciones y trabajo porque, en definitiva, en la actualidad, son millennials o una gran mayoría de ellos, quienes llevan adelante esta clase de viajes. Otro de los puntos que creemos importante remarcar es que posiblemente, muchos de los WHM aprovechen que sus ingresos en Argentina sean en su mayoría “medios” o “bajos” como una oportunidad para viajar. Tal vez si los ingresos fuesen “altos” o “muy altos”, las personas que realizan este tipo de viajes estarían más “atadas” al país. Es decir, puede que los viajeros en este caso, no tengan tanto que perder económicamente al momento de realizar el programa de vacaciones y trabajo. Por último, se podría decir que los participantes, al tener un buen nivel educativo, viajes al exterior en más de una oportunidad en su amplia mayoría y hasta algunos con otros programas de vacaciones y trabajo realizados, gozan de un buen nivel socioeconómico, al menos en gran medida.

Características de sus viajes

También en base a preguntas elaboradas en los cuestionarios, fue que conseguimos indagar sobre las características de los viajes que realizan argentinos en Australia por intermedio del programa

de vacaciones y trabajo. De esta manera, además de conocer algunos rasgos principales de sus desplazamientos, comenzaremos a vislumbrar sus relaciones con el turismo y el trabajo.

Como primera pregunta de esta sección, se les consultó a los participantes con quién realizaron el programa. En el gráfico 11, podemos observar que más de la mitad de ellos optó por viajar solo/a. Por otra parte, quienes decidieron viajar acompañados lo hicieron con un amigo/a, con su pareja, con más de un amigo/a o con su hermano respectivamente.

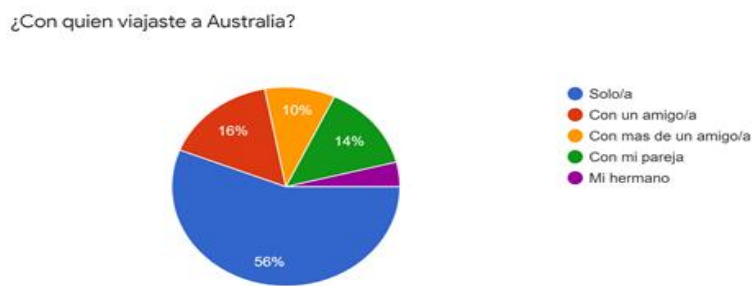


Gráfico 11

Respecto al tiempo de estadía en Australia por parte de los WHM, vemos que más del 80% ha permanecido en Australia por más de 12 meses en total. Dicho resultado, nos muestra que existen muchas personas que deciden renovar su visa, recordemos que inicialmente, la duración de la visa “working holiday (subclass 417)” es de 12 meses. Además, debido al contexto actual de pandemia, hubo gran cantidad de participantes que optaron por una extensión especial de su visa a pesar de haber cumplido con su año de programa.



Gráfico 12

Para dar comienzo a preguntas relacionadas a lo estrictamente laboral, le consultamos a los participantes cuánto tiempo de su viaje dedicaron a trabajar. En este caso, podemos ver en el gráfico 13 que le otorgaron una importante cantidad de su tiempo al trabajo. Con casi el 60%, la respuesta más elegida fue “trabajé siempre que tuve la posibilidad”, seguida por “tuve pocos lapsos en los que decidí no trabajar” con el 31,4%. Por otro lado, la opción “no trabajé” no fue elegida por ningún participante. Cabe aclarar que a las personas encuestadas se les permitió

agregar una opción al momento de responder, en esta pregunta el color violeta representa a lo agregado por los WHM.

¿Cuánto tiempo de tu estadía en Australia trabajaste?

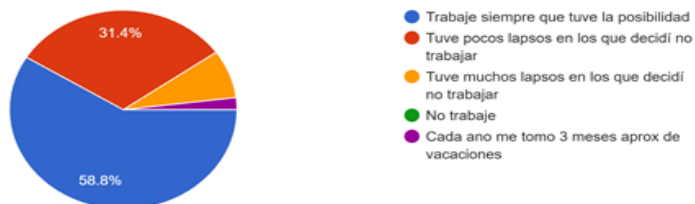


Gráfico 13

En lo que compete a la cantidad de trabajos que tuvieron a lo largo de su estadía, observamos en el gráfico 14 que es un rasgo distintivo pasar por diferentes trabajos durante el viaje. Las respuestas fueron variadas, pero se nota una mayoría entre quienes han pasado por más de 6 trabajos.

¿Cuántos trabajos tuviste en Australia?

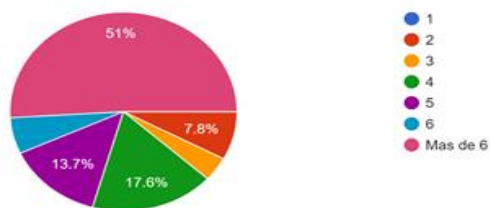


Gráfico 14

También respecto al plano laboral, se les preguntó a los encuestados si consideraban que les fue difícil conseguir trabajo, a lo que como podemos ver en el gráfico 15, un 82,4% contestó que no.

¿Consideras que fue difícil conseguir trabajo en Australia?

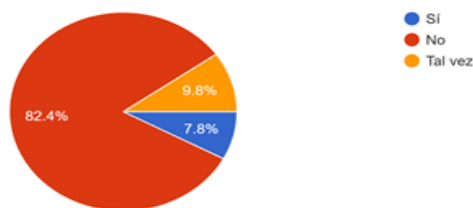


Gráfico 15

Además de la facilidad para conseguir trabajo en la mayoría de los casos, observamos que el 100% de las personas consultadas dijo haber obtenido como mínimo ingresos “medios” (19,6%) en su viaje por Australia, el 29,4% contestó “muy altos” y el 51% “altos”.

¿Cómo consideras que fueron tus ingresos en Australia?

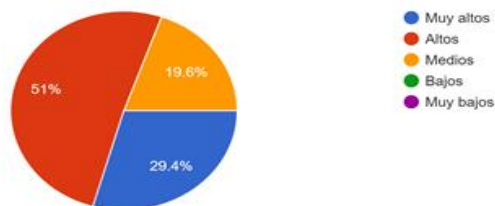


Gráfico 16

A pesar de obtener buenos ingresos, los argentinos que viajan a Australia suelen involucrarse en trabajos “poco calificados” (58,8%) y “medianamente calificados” (35,3%) según su visión. Por otra parte, son muy pocos los que se desarrollan en trabajos “calificados”, según nuestros resultados, apenas un 5,9% (gráfico 17). Por otro lado, si bien los trabajos realizados por los participantes no son prestigiosos desde un punto de vista social, la gran mayoría (72,5%) dijo haberlos disfrutado durante su estadía en Australia, siendo solo un 3,9% quienes dijeron lo contrario (gráfico 18).

¿Como consideras que fueron tus trabajos en Australia en líneas generales?



Gráfico 17

¿Disfrutaste de tus trabajos en Australia?

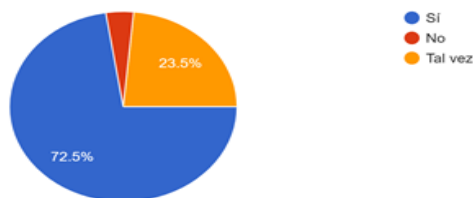


Gráfico 18

Respecto a la cantidad de ciudades en las que viven los WHM, vemos que los resultados son muy dispersos y no hay una respuesta que sobresalga del resto. Ubicarse en dos ciudades fue la respuesta más popular con apenas 25,5%. Por otra parte, se observa pocos participantes que deciden quedarse en un mismo lugar (9,8%).

¿En cuantas ciudades de Australia viviste?

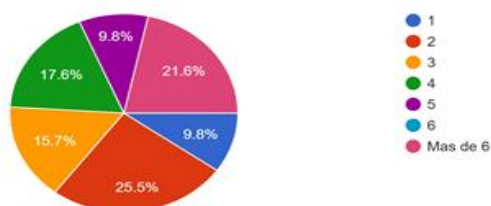


Gráfico 19

En lo que compete a la parte referida al tiempo que le dedicaron los WHM a viajes dentro de Australia, notamos que la gran mayoría contestó “dediqué solo a viajar breves lapsos de mi estadía” (64,7%), seguido por “dediqué solo a viajar muchos lapsos de mi estadía” con 25,5%. También, vemos que ningún participante encuestado dedicó todo el tiempo de su estadía a viajes, algo que si bien es difícil de imaginar, es totalmente posible. Por otro lado, es posible remarcar que la importancia que tiene el trabajo en este tipo de viajes para los participantes, vista en el gráfico 13, juega un papel importante al momento de dedicar tiempo solo a viajar.

¿Cuánto tiempo de tu estadía en Australia dedicaste solo a viajar?



Gráfico 20

Resultados y análisis de las entrevistas

Realizamos dos modalidades de entrevistas, nueve fueron estructuradas y dos semiestructuradas. Los nueve participantes del programa de vacaciones y trabajo en Australia que accedieron a las entrevistas estructuradas fueron:

- ✓ Lucila – Matias – Carolina – Agustín – Nicolás – Luana – Cecilia – Martín – Olivia

Por otra parte, las entrevistas semiestructuradas de la presente investigación se las hicimos a:

✓ Agustín – Agustina

Al analizar las respuestas brindadas por los participantes ante la primera pregunta de las entrevistas estructuradas referida al motivo por el que decidieron realizar el desplazamiento, encontramos que “viajar” aparece como el principal motivo al momento de realizar el programa de vacaciones y trabajo en Australia, seis de los nueve entrevistados lo mencionaron entre sus respuestas. De todas formas, no es el único motivo nombrado, trabajar, ahorrar, vivir en el exterior, ser independiente y similares también aparecen como algunas de las contestaciones.

En lo que respecta a la pregunta acerca de los cambios, aportes, aprendizajes y enriquecimientos que sintieron que les aportó el trabajo en Australia en su vida, observamos que los WHM experimentaron notables cambios, aprendizajes, aportes y enriquecimientos gracias a sus trabajos en Australia. En este sentido, el desarrollo del idioma inglés se vislumbra como uno de los más importantes. Por otra parte, el convivir con gente de otros países y lo que esto conlleva también se destaca entre los más mencionados. Asimismo, muchos de ellos recalcan el haber realizado actividades laborales que nunca habían hecho y que eran nuevas en sus vidas. En relación con esto último, fueron varios los que contestaron que lograron ser más flexibles, obtener nuevas habilidades y herramientas, incrementar su capacidad de adaptación y de trabajar en equipo, entre otros.

Al observar las respuestas a la segunda pregunta marcada en el párrafo anterior, notamos que existe una clara relación entre dichas respuestas y algunos de los determinantes de la experiencia turística que identificamos en el marco teórico del presente estudio. Los cambios y las transformaciones por un lado (Pine y Gilmore, 1999 en Vila, 2015) y el enriquecimiento y los aprendizajes por otro (Otero y Gonzalez, 2011; Vergopoulus, 2016) que marcamos anteriormente como fundamentales en una experiencia turística se presentan como una característica en las respuestas que obtuvimos de los participantes respecto a sus actividades laborales en Australia. Además, como señalamos en el párrafo anterior, pudimos ver cómo diferentes WHM nos contaron que llevaron a cabo trabajos que poco tenían que ver con los que desempeñaban en Argentina, contrarios a sus estudios completados y que incluso nunca imaginaban que iban a hacer, lo que nos permite encontrar una conexión con el determinante marcado acerca de las nuevas sensaciones distintas de lo cotidiano que se viven en una experiencia y que se vuelven memorables (Otero y González, 2011).

Como marcamos en primera instancia, “viajar” fue el motivo más nombrado por el que los participantes entrevistados decidieron hacer el programa en cuestión, sin embargo, al analizar las entrevistas, ante el interrogante de cómo se sentían durante su estadía en Australia (si un turista, un trabajador o como se definirían), podemos advertir que muchos de ellos se inclinó por identificarse como un trabajador, al menos durante la mayor parte del tiempo. Del mismo modo, vemos que algunos se percibían como turistas solo durante ciertos lapsos o por tener una visa de vacaciones y trabajo y por otro lado, también tenemos a quienes se sentían locales o residentes,

“te sentís a la par de un australiano” comentaba Lucila. Es para tener en cuenta que ninguno de los entrevistados se enmarcó como turista únicamente. Por último, también encontramos a aquellos que no se identificaban con ninguno de los dos términos, por ejemplo, Carolina y Agustín que se definieron como “una persona que está de paso, construyendo su camino” y un “backpacker” respectivamente.

En lo que compete a los significados otorgados a las actividades laborales en Australia, observamos que son varios los participantes que se inclinan por relacionarlos con el aprendizaje, el cambio, la evolución, la confianza y similares ganados a raíz de su trabajo en el exterior. Asimismo, podemos notar otros como el poder ganar dinero que permita viajar, el ser independiente y vivir una experiencia de vida en otro país entre algunos a destacar. Por otra parte, los significados que le dieron a las actividades turísticas parecen ser más diversos. De un lado, encontramos algunos relacionados con el aprendizaje y el cambio, al igual que en los ligados al trabajo. Entre ellos, resaltamos el enriquecimiento cultural y desarrollo del idioma, el cambio en la forma de ver el tiempo libre marcado por Nicolás y el aprendizaje en general que obtuvieron los participantes. Por otro lado, vemos otros significados similares entre sí como los de Carolina, para quien “el turismo significó cumplir sueños”, Agustín quien dijo “cumplir objetivos” gracias a los viajes realizados y Cecilia que remarcó que “el turismo significó un desafío”.

En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, podemos observar que en el caso de Agustín, es posible apreciar varias coincidencias con lo expresado por los participantes en las entrevistas estructuradas. En la primera de las preguntas, donde se le pidió que haga un paneo general de sus actividades laborales en Australia, podemos ver el énfasis que hace en el aprendizaje obtenido gracias a trabajos en los que no tenía experiencia. También, nos contó que descubrió durante su viaje un nuevo oficio al que se dedica actualmente, junto con diferentes habilidades y conocimientos. De esta manera, como lo hicimos con anterioridad, encontramos una clara relación con los determinantes de la experiencia turística referidos al aprendizaje, a los cambios y a las nuevas sensaciones provenientes de los viajes. Por otro lado, Agustina encuentra una explicación a los cambios que experimentan los WHM al marcar que ellos quieren “algo diferente” al hacer este tipo de viajes y por ende, salen de su “zona de confort” y van “probando cosas nuevas”. Además, ella le da un valor agregado al trabajo realizado en los programas al decir que “es un desafío” y que “te hace crecer personalmente”, algo que ya pudimos comprobar gracias a los testimonios de los participantes que hablaban constantemente de cambios, aprendizajes, aportes y enriquecimientos.

Con respecto al motivo de viaje, así como lo hicieron otros participantes, Agustín también menciona “viajar”, aunque en esta oportunidad, lo incluye con “trabajar” y otros motivos como “conocer otra cultura, otra forma de vivir”. En consecuencia, volvemos a observar una cierta similitud con lo establecido por otros WHM sobre sus principales motivos de viaje.

Por otra parte, si bien en uno de los interrogantes el participante dice no haberse sentido ni trabajador ni turista durante su estadía en Australia, parece encontrar algunas similitudes que lo

inclinan a percibirse más como un trabajador. De hecho, se termina definiendo como un “trabajador por temporada” y “como un australiano más” que realiza las mismas actividades cotidianas que una persona que vivió siempre ahí, pero con diferente procedencia. Ya habíamos obtenido respuestas de personas que se sentían más cerca del término trabajador o también del de residente o local. En el caso de Agustina, ella señala que “al estar en un lugar diferente, uno siempre siente que está haciendo turismo”. Con esta frase, se convierte en la primera participante entrevistada en percibirse como turista, aun en momentos de trabajo.

En las últimas dos preguntas, referidas al significado que le otorgaba a las actividades laborales y a las turísticas y a si cree que el viaje de vacaciones y trabajo puede ser enmarcado dentro de una experiencia de turismo, de trabajo u otra, Agustín deja en claro que el aspecto laboral fue muy importante durante su viaje. Si bien señala que trató de hacer un “balance” entre turismo y trabajo, finalmente dice que “viajar fue una consecuencia del trabajo”, es decir la parte turística de su viaje estaba sujeta al trabajo. Sin embargo, aclara que “cada viaje es muy particular”. Respecto a esto, Agustina también comenta en una de sus respuestas que “cada uno lo vive a su manera”, mostrando que cada participante tendrá distintas preferencias.

Al hablar sobre el tipo de experiencia que representa el viaje de vacaciones y trabajo, Agustín no se queda únicamente con el turismo y el trabajo sino que le agrega un componente de “conocimiento personal y del mundo”. Esto último, lo podemos asociar con lo expresado por Agustina cuando dice que “no se puede encasillar dentro de una experiencia de turismo, ni de trabajo” y habla de “una experiencia de vida”.

Resultados y análisis de los cuestionarios

Con el fin de complementar la información obtenida en las entrevistas y recolectar datos fue que realizamos cuestionarios a participantes del programa de vacaciones y trabajo en Australia. Las preguntas, al igual que cuando indagamos sobre el perfil y las características de viaje, se las hicimos a 51 personas que llevaron a cabo dicho desplazamiento.

En la primer pregunta, sobre las prioridades de los WHM durante sus estadías en Australia, observamos que “trabajo y turismo (ambas por igual)” fue la respuesta más elegida por los participantes con un 51%. En segundo lugar, con una clara diferencia, aparece “trabajo” como prioridad (31,4%), sorprendentemente, por encima de “turismo” (9,8%), aún cuando en las entrevistas “viajar” había sido el motivo más nombrado a la hora de decidir hacer el programa. Recordemos que a las personas encuestadas se les permitió agregar una opción al momento de responder, es por eso que encontramos respuestas agregadas por los participantes con un voto cada una.

¿Cuál de las siguientes opciones consideras que fue tu prioridad durante el viaje a Australia?

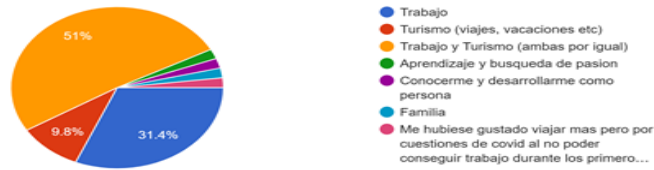


Gráfico 21

El gráfico 22 muestra el principal motivo por el que los participantes decidieron trabajar en Australia. En este caso, “ganar plata que me permita seguir viajando” fue ampliamente la opción más escogida por los encuestados (58,8%), seguida de “obtener nuevas experiencias durante el viaje” (23,5%). Ya hemos visto anteriormente la gran importancia que le otorgan los WHM al plano laboral en Australia, junto con ello, advertimos ahora que generar el dinero que permita viajar a partir del trabajo es el principal motivo por el que se realiza dicha actividad.

¿Cuál fue el motivo principal por el que trabajaste en Australia?

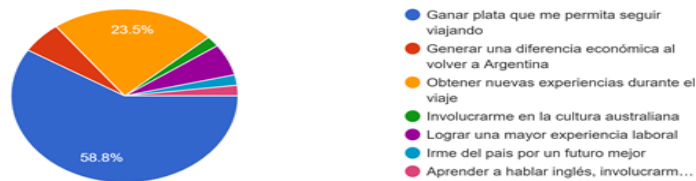


Gráfico 22

En las entrevistas habíamos hecho una pregunta equivalente a la que muestra el gráfico 23 con un resultado que podríamos decir que fue similar. En lo que respecta a los cuestionarios, la mayoría optó por identificarse como “por momentos trabajador y por momentos turista” con el 47,1%, algo que ocurrió también en las entrevistas realizadas, aunque en este último caso había algunos que la mayor parte del tiempo se percibían más cerca de la palabra trabajador. Por otra parte, “un trabajador” quedó en segundo lugar (25,5%), “residente temporal” fue tercera (15,7%) y “un turista” en cuarta posición (9,8%). Al observar los números, es necesario decir que también en las encuestas los viajeros se percibieron como trabajadores antes que como turistas, incluso el término “residente temporal” fue elegido antes que la mencionada última opción.

Durante tu estadía en Australia, te sentiste:

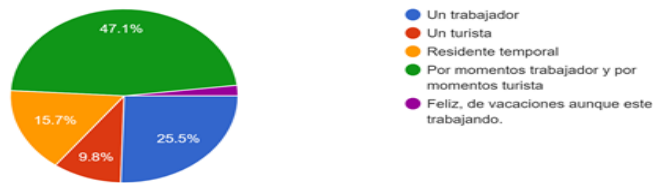


Gráfico 23

Los gráficos 24 y 25 y sus respectivas preguntas están estrechamente relacionadas con los determinantes de la experiencia turística señalados en el marco teórico del presente estudio. Recordemos que Bianchi (2000) establece que en los viajes que se incluyen actividades laborales y turísticas, el trabajo está más ligado a lo recreativo. Por otra parte, el mismo autor marca que existe una búsqueda por parte de los viajeros de integrarse con personas de la comunidad local y la sociedad de acogida mediante el trabajo. Respecto al gráfico 24, observamos que el 39,2% no cree posible considerar al trabajo como una actividad recreativa, el 35,3% piensa que “tal vez” y en último lugar, un 25,5% cree que sí es posible. Asimismo, como logramos ver en el gráfico 25, una amplia mayoría (70,6%) considera que el trabajo puede ser considerado como un medio para integrarse en la sociedad australiana.

¿Crees posible considerar a tus trabajos en Australia como actividades recreativas?

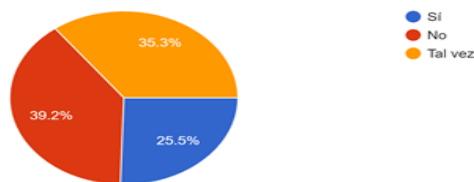


Gráfico 24

¿Crees posible considerar al trabajo como un medio para integrarte con la sociedad australiana?

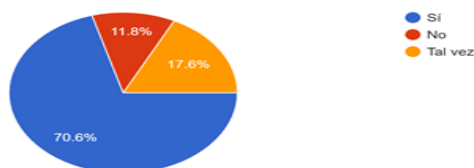


Gráfico 25

También referido a los determinantes de la experiencia turística, se les consultó a los participantes si se imaginaban teniendo en Argentina los mismos trabajos que tuvieron en Australia. En este sentido, Uriely (2001) marcaba que los trabajos realizados en los destinos por parte de personas que realizan viajes de vacaciones y trabajo difieren de los que efectúan en sus lugares de proveniencia y suelen ser de baja calificación. Como vemos en el gráfico 26, la gran mayoría (82,4%) contestó “no” ante la consulta realizada y por otro lado, ya vimos en el gráfico 17 como la mayoría de los argentinos que viajan a Australia se involucra en trabajos poco calificados.

¿Te imaginas teniendo en Argentina los mismos trabajos que tuviste en Australia?

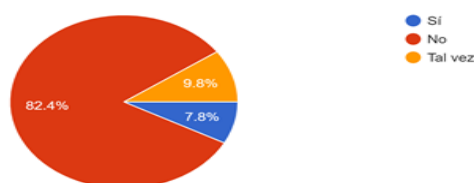


Gráfico 26

En referencia a lo estrictamente económico, se les consultó a los participantes en qué magnitud fue significativo el salario al momento de aceptar un trabajo en Australia. Como logramos ver en el gráfico 27, la gran mayoría de los participantes se inclinó por responder que el aspecto económico fue “medianamente significativo” (47,1%) y “muy significativo” (37,3%). Es decir, como vimos anteriormente (gráfico 22), el aspecto económico se vuelve importante para los participantes al momento de involucrarse en un trabajo.

¿Fue significativo el salario al momento de aceptar un trabajo en Australia?



Gráfico 27

En los gráficos 28 y 29 observamos nuevamente consultas económicas, en este caso, comparando la situación económica y los salarios de Argentina y Australia y lo significativo que es para los participantes en su decisión de realizar el programa de vacaciones y trabajo. En ambas preguntas, los WHM contestaron mayoritariamente que fue “muy significativo” el contexto económico argentino en su decisión de viajar (43,1%) y la diferencia salarial entre Argentina y Australia (56%).

Además, en las dos consultas, “medianamente significativo” (19,6% y 18% respectivamente) fue la segunda opción más elegida, aunque en el primer caso compartido con “no fue significativo” (19,6%).

¿Fue significativo el contexto económico argentino en tu decisión de realizar el viaje a Australia?



Gráfico 28

¿ Fue significativa la diferencia salarial entre Argentina y Australia en tu decisión de viajar?



Gráfico 29

Por último, se les preguntó a los participantes sobre el impacto que generó el viaje en su economía. En este sentido, todos los encuestados contestaron haber generado un impacto positivo, un 76,5% se inclinó por “generé una gran diferencia económica” y un 23,5% por “generé una leve diferencia económica”.

¿Cómo impacto en tu economía el viaje a Australia?



Gráfico 30

Conclusiones

En primer lugar, se torna necesario establecer que como marcamos anteriormente, las actividades laborales desarrolladas por los participantes argentinos en Australia mediante el programa de vacaciones y trabajo poseen un valor agregado. En esta línea, creemos que cuando Agustina, en una de las entrevistas semiestructuradas dice que “el trabajo es un desafío, un medio para conocer gente y te hace crecer personalmente” resume en buena medida los testimonios que recogimos de los WHM. Recordemos que recibimos diversas respuestas de personas que comentaban haber aprendido nuevas habilidades, mejorado el idioma inglés, convivido con gente de otras nacionalidades y adoptado nuevas herramientas gracias a sus trabajos. Además, cuando indagamos sobre los significados que le otorgaban los participantes a las actividades laborales, varias de las respuestas estuvieron ligadas al aprendizaje, el cambio, la evolución, la confianza y similares.

Por otro lado, vale señalar nuevamente que teniendo en cuenta lo contado por los participantes del viaje, el trabajo cumple con algunos de los determinantes de la experiencia turística, es decir, con lo que según los autores consultados hace a una experiencia turística. En este sentido, hemos observado de parte de cada uno de los participantes una importante cantidad de testimonios que dan cuenta de enriquecimiento personal y aprendizaje (Otero y Gonzalez, 2011; Vergopoulos, 2016) y cambios y transformaciones de los protagonistas (Pine y Gilmore, 1999 en Vila, 2015) provenientes de las actividades laborales llevadas a cabo. Asimismo, pudimos notar cómo la gran mayoría de los WHM nos contó que realizó trabajos que poco tenían que ver con los que desempeñaban en Argentina, contrarios a sus estudios completados que incluso nunca pensaban que iban a hacer y como pudimos comprobar mediante los cuestionarios, en su gran mayoría trabajos de baja calificación que no imaginan haciendo en Argentina. Por lo tanto, podemos también afirmar que se cumplen los determinantes referidos a la búsqueda de nuevas sensaciones, diferentes de las que se tienen en la vida cotidiana, que se transforman en memorables (Otero y González, 2011) y el citado de Uriely (2001), quien indica que los trabajos realizados en los destinos difieren de los que efectúan los viajeros en sus lugares de proveniencia y, en general, son de baja calificación.

Dicho esto, creemos necesario marcar que los participantes argentinos del programa de vacaciones y trabajo le dedican ampliamente más tiempo a sus actividades laborales que a las turísticas y se podría afirmar que según lo expuesto por los participantes en nuestro trabajo de campo, el trabajo toma un mayor protagonismo que el turismo en este tipo de viajes, al menos para la gran mayoría de los viajeros. Si bien pudimos observar que “viajar” fue el motivo más mencionado al momento de tomar la decisión de realizar el desplazamiento, vemos que “trabajé siempre que tuve la posibilidad” (gráfico 13) resultó ser la respuesta más popular al indagar sobre cuánto tiempo trabajaron los participantes y “dediqué solo a viajar breves lapsos de mi estadía” (gráfico 20) fue la más elegida cuando se les preguntó sobre el tiempo dedicado únicamente a viajar. Además, aunque los WHM contestaron mayoritariamente que “turismo y trabajo (ambas por igual)” (gráfico 21) fue su prioridad durante el viaje y que se sintieron “por momentos

trabajador y por momentos turista” (gráfico 23), ya hemos observado en las entrevistas que la inclinación fue más cercana al término trabajador. De la misma forma, si volvemos a las preguntas de los gráficos 21 y 23, vemos que las respuestas “trabajo” y “un trabajador” superan con claridad a “turismo (viajes, vacaciones etc.)” y “un turista” respectivamente.

Por otra parte, debemos decir que el componente económico que rodea al trabajo realizado por argentinos en Australia es de mucha importancia. En este sentido, como observamos en el gráfico 27, el salario es significativo para la mayoría de las personas al momento de aceptar un trabajo. Del mismo modo, se reveló en los cuestionarios que el contexto económico argentino y la diferencia de salarios que existe entre nuestro país y Australia (gráficos 28 y 29 respectivamente) también influye en gran parte de los participantes del programa. En concordancia con esto, el hecho de que la gran mayoría de los WHM encuestados haya generado una “gran diferencia económica” (gráfico 30) post viaje, podría ser también un indicio de la importancia del componente económico. Asimismo, vemos como “ganar plata que me permita seguir viajando” (gráfico 22) es el principal motivo por el cual la mayoría de los viajeros argentinos se involucran en actividades laborales. Este punto, nos permite pensar que las actividades ligadas a lo turístico surgen como una consecuencia del trabajo y que los viajes, vacaciones etc. tal vez no los podrían hacer sin el respaldo económico de un trabajo en Australia. En tal sentido, podemos decir que en las entrevistas obtuvimos algunos testimonios que daban cuenta de este hecho. Por ejemplo, Agustín, (entrevista semiestructurada) marcaba directamente que “viajar fue una consecuencia del trabajo”, Luana decía que “necesitás trabajar siempre, la plata dura poco”, Agustín (entrevista estructurada) comentaba que “trabajaba para solventar mis viajes” y Agustina refiriéndose a los salarios señalaba que “es alucinante desde lo económico”.

De esta manera, si tenemos en cuenta la cercanía que encuentran muchos de los participantes con el término trabajador, la importancia que tiene el componente económico que rodea al trabajo en Australia y lo expuesto en el gráfico 24, donde sólo un 25,5% de los participantes encuestados cree posible considerar a los trabajos efectuados en Australia como actividades recreativas, se torna difícil de cumplir el determinante que hace referencia al trabajo como una actividad menos mercenaria, es decir, no sólo realizada con el fin de ganar dinero que sirva para seguir viajando, sino también como una actividad ligada a lo recreativo y que permite disfrutar de actividades sociales junto con personas que comparten intereses similares (Bianchi, 2000). Por otro lado, respecto al determinante ligado a la búsqueda por parte de los viajeros de integrarse con personas de la comunidad local y la sociedad de acogida mediante el trabajo (Bianchi, 2000), podemos decir que si bien esta claro que el trabajo puede considerarse como un medio para integrarse a la sociedad australiana (gráfico 25), cuesta dilucidar una búsqueda por parte de los viajeros de involucrarse en actividades laborales con ese fin. Más aún, si tomamos en consideración que cuando se consultó por el principal motivo de trabajo en Australia, la opción “involucrarme en la cultura australiana” sólo fue elegida por un 2% de encuestados (una sola persona).

En lo que Respecta al objetivo general que envuelve el presente estudio, creemos que no es posible determinar que el trabajo puede ser considerado como parte de una experiencia turística

teniendo en cuenta los programas de vacaciones y trabajo realizados por un grupo reducido de ciudadanos argentinos en Australia, al menos en la mayoría de los participantes. En este sentido, consideramos que los fines económicos derivados del trabajo son muy trascendentes y hacen difícil catalogar a las actividades laborales desarrolladas por este tipo de viajeros como parte de una experiencia turística. De todas formas, como marcamos anteriormente, tampoco creemos que lo señalado sea de cumplimiento universal, es decir, en todos los programas de vacaciones y trabajo en Australia realizados por argentinos. De hecho, recordemos que algunos entrevistados marcaban la particularidad que conlleva cada uno de los viajes. También en esta línea, resulta útil marcar lo establecido por Cohen (1979) y Uriely (2005), quienes proponían que la experiencia turística es un fenómeno diverso y plural y que existen diferentes tipos de personas que desean distintas experiencias por más de que se los enmarque dentro de una misma categoría de viajeros. Asimismo, es necesario remarcar que cuando se consultó por el principal motivo por el que los participantes del programa trabajaron durante su viaje, la segunda respuesta más popular fue “obtener nuevas experiencias durante el viaje” con un 23,5% (gráfico 22).

Por otro lado, al observar la poca identificación existente con el término turista por parte de los participantes, junto con la escasa dedicación a actividades de esa índole en comparación con las laborales y sumado a un trabajo que se presenta con claros fines económicos pero con un marcado valor agregado y características distintivas, creemos coincidir con una de las entrevistadas cuando comenta que el programa de vacaciones y trabajo en Australia “no se puede encasillar dentro de una experiencia de turismo, ni de trabajo” al menos, en lo referido a las experiencias de argentinos. Serán necesarios más estudios para enmarcar a esta modalidad de viajes que se encuentra en auge para ciudadanos de nuestro país. Por lo pronto, obtuvimos testimonios que hablan de una “experiencia de vida” y de una mezcla de turismo y trabajo junto con “conocimiento personal y conocimiento del mundo”.

Limitaciones

Creemos que a partir de la realización de esta tesis no podemos establecer líneas concluyentes que sean extrapolables a otros casos concretos, pero quedan planteados ciertos lineamientos desde los cuales podemos también trazar nuevos interrogantes de estudio sobre el universo amplio de indagación del turismo. Del mismo modo, pensamos que serán necesarios más estudios acerca de la función que cumple el trabajo en los programas de vacaciones y trabajo para brindar mayores certezas de una modalidad de viajes que se presenta en aumento, con un largo camino por recorrer respecto al desarrollo académico y con puntos de contacto con una gran variedad de campos de estudio que merecen ser tratados en profundidad.

Por otra parte, es necesario remarcar que el presente estudio es de carácter intensivo y se centra en un grupo reducido de ciudadanos argentinos que participan del programa de vacaciones y trabajo en Australia. De esta manera, creemos que lo expuesto en las conclusiones de la investigación no puede generalizarse entre todos los jóvenes argentinos que realizan esta modalidad de viajes. Si observamos que los participantes que formaron parte de la muestra de

nuestro estudio mostraron particularidades en cada uno de sus viajes, es factible que en investigaciones más extensivas se puedan dilucidar nuevas características y puntos de vista de los jóvenes, así como también se logre obtener un mayor poder de generalización.

Por último, resulta importante marcar que al ser un estudio abocado al caso de ciudadanos argentinos no permite extrapolarlo a ciudadanos de otros países que realicen el mismo programa. En este sentido, sería interesante entre otras cosas saber si los fines económicos derivados del trabajo son tan trascendentes para personas procedentes de otros países más desarrollados como lo son para los jóvenes argentinos y también, si en estos casos las actividades laborales se encuentran más cerca de formar parte de una experiencia turística.

Bibliografía

- Aguilar, M. (2016). Los millennials: la generación de las redes sociales. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Allon, F., Bushell, R., and Anderson, K. (2008). Backpackers in Global Sydney. Sydney: Centre for Cultural Research, University of Western Sydney.
- Antunes, R. (2001). ¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre metamorfosis y centralidad en el mundo del trabajo. Cortez Editora.
- Araujo Vila, N. (2015). De la economía de experiencias al turismo experiencial. Las series de ficción como creadoras de experiencias e inductoras a la visita de destinos turísticos. Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 13(4), 959-964.
- Bachrach, E. (2017). En Cambio: aprendí a modificar tu cerebro para cambiar tu vida y sentirte mejor. Editorial Debolsillo.
- Bauman, Z (2009). Tiempo y Clase (Cap.1) en La Globalización. Consecuencias Humanas. México: FCE.
- Bianchi, R. V. (2000). Migrant Tourist-Workers: Exploring the "Contact Zones" of Post-industrial Tourism. Current Issues in Tourism, 3:2, 107-137.
- Bizirgiannia, I. and Dionysopoulou, P. (2013). The Influence of Tourist Trends of Youth Tourism through Social Media (SM) & Information and Communication Technologies (ICTs). Technological Educational Institute (T.E.I.) of Athens.
- Brennan, C. (2014a). Backpackers or Working Holiday Makers? Working Tourists in Australia. Qualitative Sociology Review Vol. 10 Issue 3, pp. 94-114.
- Brennan, C. (2014b). Reexamining a "working holiday": An autoethnography. Tourism: an international interdisciplinary journal, vol. 62 No. 3.
- Cammarata, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- Canalis, X. (2013). Millennials, el target de moda del turismo. Hosteltur – Edición España.
- Carbajo, L. D. (2005). Turismo Joven Internacional. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata.

- Cavagnaro, E., Staffieri, S. and Postma, A. (2018). Understanding millennials tourism experience: values and meaning to travel as a key for identifying target clusters for youth (sustainable) tourism. *Journal of Tourism Futures*, Vol. 4 No. 1, pp. 31-42.
- Cibeyra, I. A. (2016). Construcción de la Experiencia Turística del Avistaje de Ballenas en Península Valdés, Chubut, Desde Diferentes Plataformas de Observación. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata.
- Cohen, E. (1973). Nomads from affluence: notes on the phenomenon of drifter tourism. *International Journal of Comparative Sociology* 14(11-2) 89-103.
- Cohen, E. (1974). Who is a tourist? A conceptual clarification. *Sociology* 22(4): 527-555.
- Cohen, E. (1979). A Phenomenology of Tourist Experiences. *Sociology* 13: 179-201.
- Cordoba, M. G. (2019). Ficha de Cátedra - Capitalismo. *Psicosociología del Tiempo Libre*.
- Cuesta E., Ibáñez M. E., Tagliabue R. y Zangaro M. (2010). La nueva generación y el trabajo. *Barbarói* 31: 126-138.
- Dachary, A. y Burne, S. (2004). Globalización y Turismo ¿Dos caras de una misma moneda? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13(3-4).
- De la Garza Toledo, E. (2000). El papel del concepto del trabajo en la teoría social del siglo XX. *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*.
- Demeter, T. and Bratucu, G. (2014). Typologies of Youth Tourism. *Economic Sciences*, Vol. 7 No. 56, pp. 98-123.
- De Vaney, S. (2015). Understanding the Millennial Generation. *Journal of Financial Service Professionals*. 69(6), pp.11-14.
- Diaz, E. A. (2013). Políticas Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Díaz-Sarmiento, C., López-Lambraño, M., y Roncallo-Lafont, L. (2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los baby boomers, X y millennials. *Clío América*, 11(22).
- Dyma, A. (2014). Un análisis de la oferta turística en la ciudad de Málaga para el turismo joven: nuevas tendencias de consumo. Universidad de Málaga.
- Elam, C., Stratton, T. and Gibson, D. D. (2007). Welcoming a new generation to college: The millennial students. *The Journal of College Admissions*, 195, 20-25.
- Esquercia, C. (2018). Nuevos turistas, nuevos desafíos: caracterización del turista voluntario argentino. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata.
- Fayos-Solá, E. (2004). Política turística en la era de la globalización. *Mediterráneo Económico*, núm. 5.
- Flamarich, M. y Duro, J. A. (2011). Turismo de negocios (eventos) en España: análisis y Perspectivas. Instituto Turístico de Valencia (ITVA). Sección de estudios y publicaciones. No.49/50 pp.59-75 ref.30.

- Gallo, D. (2014). El Turismo Joven, Conceptualización y Alcances. *Revista Intersección, Eventos, Turismo, Gastronomía y Moda*, 2(2), 43–54.
- García Canclini, N. (1998). La globalización en pedazos: integración y rupturas en la comunicación en *Diálogos*, mayo 1998, N. 51, pp. 9-23.
- García Canclini, N. (1999). La globalización: objeto cultural no identificado en *La Globalización imaginada*.
- García Lopez, R. (2018). Los Millennials, turistas que transforman la industria de los viajes. *Aprende de Turismo*.
- Gerlero, J. (2005). Diferencia entre el Ocio, Tiempo Libre y Recreación. Lineamientos preliminares para el estudio de la recreación. En *Centro de Documentación Virtual en Recreación, Tiempo Libre y Ocio*. Fundación Latinoamericana de Tiempo Libre y Recreación.
- Getino, O. (2010). Apuntes sobre turismo, tiempo libre y ocio. *Gestión y políticas culturales / Aportes y debate*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ghiotto, L. (2014). ¿Qué es el trabajo para la sociología del trabajo? Una discusión conceptual. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gomes, C. y Elizalde R. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 8, n°22, pp. 249-266.
- Graburn, N. (1989). Tourism: the sacred journey. In V Smith, (ed), *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (pp. 21-36). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Grigera, T. (2018). *Psicosociología del Turismo*. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata.
- Guerrero, D. (2000). Globalización, sociedad postindustrial y crecimiento económico a largo plazo. Universidad Complutense de Madrid.
- Hernández de la Fuente, D. (2012). La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 747, 77-100.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* cuarta edición. Mexico: Mc Graw Hill.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* cuarta edición. Mexico: Mc Graw Hill.
- Hiernaux-Nicolas, D (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 11-27. ISSN 0329-2045.
- Ibáñez, R. y Rodríguez-Villalobos, I. (2012). Tipologías y antecedentes de la actividad turística: turismo tradicional y turismo alternativo. *In: Ivanova, A. e Ibáñez, R. (Coords.). Medio ambiente y política turística en México. Ecología, biodiversidad y desarrollo turístico*. SEMARNAT-INECOL-AMIT-UABJS. México. Tomo I. 164
- Igarza, R. (2009). La sociedad del ocio intersticial (Cap.2) en *Burbujas de Ocio*. Ed. La Crujia.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Revista Política y Sociedad*. vol. 42, núm. 1, revista de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 39-56.

- Jimenez, L. F. (2010). Ocio, Tiempo Libre y Empleo. Anuario Turismo y Sociedad. Vol. XI, pp. 143-154.
- Kim, J-H. (2009). Development of a Scale to Measure Memorable Tourism Experiences. Indiana University.
- Korstanje, M. (2008). Historia del Turismo. PASOS Revista de Turismo Y Patrimonio Cultural, 6(3), 599-603.
- Lanús, J. A. (1996). La Globalización. Revista de Relaciones Internacionales Nro. 11. Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata.
- Lazzari, L., Mouliá, P., Fernandez, M. J., Chiodi, J. A., Chelmicki, F., Chiodi, M. y Eriz, M. (2009). Preferencias del segmento joven en la elección de un destino turístico. Cuadernos del CIMBAGE, núm. 11, pp. 59-84. Facultad de Ciencias Económicas.
- Manyika, J. (2017). Technology, Jobs and the Future of Work. McKinsey Global Institute.
- Martín de la rosa, B. (2003). Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: El patrimonio cultural. 1(2): 155-160.
- Meizeles, O. (2020). More Than Just Travellers?: A Focus on New Zealand's Working Holiday Tourist Experiences. Auckland University of Technology.
- Laurent Martínez, L. L., Loza López, J. y Ponce García, L. (2018). Las nuevas Profesiones y el Mercado Laboral. Red de Investigadores en Competitividad. Memoria del VII Congreso.
- Munne, F. (1995). Las Respuestas de la Historia (Cap.3) en Psicología del Tiempo Libre. México: Ed Trillas.
- Nagai, H., Benckendorff, P. and Tkaczynski, A. (2018). Differentiating Asian working holiday makers from traditional backpackers on the basis of accommodation preferences. Journal of Hospitality and Tourism Management, vol 35, pp 66-74.
- Neffa, J. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En: De la Garza Toledo, E. y J. Neffa, El futuro del trabajo. El trabajo del futuro. Buenos Aires: CLACSO, pp. 51-98.
- Organización de las Naciones Unidas, (1948). Asamblea General, Declaración Universal de Derechos Humanos. Resolución 217 A (III).
- Organización Mundial del Turismo, (1994). Compendio de Estadísticas del Turismo 1988-1992, Decimocuarta Edición, Madrid.
- Organización Mundial del Turismo, (2019). Panorama del Turismo Internacional, Edición 2019.
- Organización Mundial del Turismo, (2008). Youth Travel Matters – Understanding the Global Phenomenon of Youth Travel.
- Organización Mundial del Turismo y WYSE Travel Confederation (2011). La fuerza del turismo joven.
- Organización Mundial del Turismo y WYSE Travel Confederation (2016). Global Report on the Power of Youth Travel.

- Otero, A. y González, R. (2011). Reflexiones sobre la generación de experiencias significativas como clave de la competitividad de destinos turísticos. *Revista Electrónica CECIET*, 1, 4-17.
- Pape, R. H. (1964). *Touristry: A Type of Occupational Mobility*. *Social Problems*. Vol. 11, No 4, pp. 336-344.
- Pearce, P. (1990). *The backpacker phenomenon: preliminary answers to basic questions*. Townsville, Australia: James Cook University of North Queensland.
- Phillips, J. (2016). *Australia's Working Holiday Maker program: a quick guide*. Parliament of Australia – Department of Parliamentary Services – Social Policy Section.
- Pine, B. J. and Gilmore, J. H. (1998). *Welcome to the Experience Economy*. *Harvard Business Review*.
- Pine, B. J. and Gilmore, J. H. (1999). *The experience economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- Pizam, A., Uriely, N. and Reichel, A. (2000). The intensity of tourist-host social relationship and its effects on satisfaction and change of attitudes: the case of working tourists in Israel. *Tourism Management* 21 (2000) 395-406.
- PWC, (2011). *Millennials at Work. Reshaping the Workplace*.
- Rajchenberg S. E. y Héau-Lambert, C. (2002). Tiempo, calendarios y relojes. *Estudios Sociológicos*, XX (2), pp. 287-303.
- Reilly, A. (2015). Low cost labour or cultural exchange? Reforming the Working Holiday visa programme. *Economic and Labour Relations Review*, 26 (3), 474–489.
- Richards, G., and Wilson, J. (2005). Youth tourism—finally coming of age? In M. Novelli (Ed.), *Niche tourism: Contemporary issues, trends and cases* (pp. 39–46). Oxford, England: Elsevier Butterworth-Heinemann.
- Rodríguez Pulgarín, E. A. (2011). Evolución histórica del turismo. *Revista Vinculando*.
- Salva Tomas, P. A. (2010). Del turismo de masas a la emergencia de un nuevo modelo turístico de sofisticación, satisfacción y seducción en Reconversión de los Espacios turísticos. Instituto de Estudios Ecológicos (INESE).
- Sampaio, C. A. C. (2004). El turismo como fenómeno histórico. *Estudios y Perspectivas del Turismo* 13: 290-300.
- Sancho, A. (1998). *Introducción al Turismo*. Organización Mundial del Turismo.
- Schiopu, A.F., Padurean, A.M., Tala, M.L. and Nica, A.M. (2016). The Influence of New Technologies on Tourism Consumption Behavior of the Millennials. *Amfiteatru Economic*. 18(10): 829–846.
- Scott, L. y Urry, J (1998). *Movilidad, modernidad y lugar en Economía de Signos y Espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Simonato, F. R. (2009). *Marketing de fidelización: estrategias para construir e incrementar la rentabilidad del cliente a largo plazo*. (1ª ed.). Argentina: Pearson.
- Sofronov, B. (2018). Millennials: A New Trend for the Tourism Industry. *Annals of Spiru Haret University, Economic Series*, Issue 3/2018.

- Stein, J (2013). Millennials: The Me Me Me Generation. Time.
- Tan, Y., Richardson, S., Lester, L., Bai, T. and Sun, L. (2009). Evaluation of Australia's Working Holiday Maker (WHM) Program. National Institute of Labour Studies. Flinders University, Adelaide, Australia.
- Uriely, N. (2001). "Travelling workers" and "working tourists": variations across the interaction between work and tourism. International Journal of Tourism Research 3, 1-8.
- Uriely, N., Yonay, Y. and Simchai, D. (2002). Backpacking Experiences: A type and form analysis. Annals of tourism research 29: 519-537.
- Uriely, N. (2005). The Tourist Experience: conceptual developments. Annals of tourism research, vol 32, No 1, pp 199-216.
- Varisco, C. (2013). Sistema turístico. Subsistemas, dimensiones y conceptos transdisciplinarios. In Benseny, Graciela, (Ed.), Gestores costeros. De la teoría a la práctica: una aplicación en áreas litorales (pp. 63-78). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vergopoulos, H. (2016). La experiencia turística: ¿una experiencia de los ámbitos de experiencia turística? Via Tourism Review, 10.
- Vulcano, M. A. (2017). Vacaciones y trabajo: motivaciones de los jóvenes argentinos que realizan experiencias de work and travel en el exterior. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata.
- Wickens, E. (2002). The sacred and profane: A tourist typology. Annals of tourism research 29: 834-851.
- Wilson, J., Fisher, D. and Moore, K. (2009). The OE goes "home": Cultural aspects of a working holiday experience. Tourist Studies, 9, 3.

Consulta sobre requisitos y características de los programas de vacaciones y trabajo para argentinos

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6impM

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6omZs

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6nmZo

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=mqannA

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=mqanmQ

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6klZU

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6nmZU

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=mp6rmA

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6kmpM

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6imps

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=mqWmmA

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6nnZo

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6km5Q

https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp6ll5Q

<https://www.yomeanimo.com/working-holiday-elegi-tu-proximo-destino>

Anexos

Entrevistas estructuradas

Las preguntas efectuadas fueron las siguientes:

1. Definime brevemente: ¿por qué motivo decidiste realizar el programa de vacaciones y trabajo?
2. En caso de que haya habido: ¿qué cambios, aportes, aprendizajes y enriquecimientos sentís que te aportó el trabajo en Australia en tu vida?
3. Durante tu estadía en Australia: ¿te sentiste un turista, un trabajador o cómo te definirías?
4. ¿Qué significado le encontras a tus actividades laborales en Australia? ¿y a las turísticas?

Entrevistas semiestructuradas

En el caso de Agustín, las preguntas efectuadas fueron las mostradas a continuación:

1. Si me tuvieses que hacer un paneo general: ¿Cómo te fue en el plano laboral en Australia?
2. Definime brevemente: ¿por qué motivo decidiste realizar el programa de vacaciones y trabajo?
3. En caso de que haya habido: ¿qué cambios, aportes, aprendizajes y enriquecimientos sentís que te aportó el trabajo en Australia en tu vida?
4. Durante tu estadía en Australia: ¿te sentiste un turista, un trabajador o cómo te definirías?
5. ¿Qué significado le encontrás a tus actividades laborales en Australia? ¿y a las turísticas?
6. ¿Crees que el viaje de vacaciones y trabajo puede ser enmarcado dentro de una experiencia de turismo, de trabajo u otra?

Por el lado de Agustina, las preguntas realizadas fueron las siguientes:

1. Muchas personas me hablaron de cambios en sus vidas después del viaje: ¿Por qué crees que sucede?
2. ¿Crees que la gente que hace un viaje de vacaciones y trabajo busca una experiencia o un viaje, ya sea de vacaciones o de trabajo?

3. ¿Qué papel juega el trabajo en este tipo de viajes? ¿Qué tan importante es? ¿Se hace por plata o recreativamente?
4. ¿Qué papel juega el turismo? ¿Qué tan importante es?
5. ¿Es el viaje una experiencia turística, de trabajo o como lo definirías?

Imágenes de los entrevistados en Australia





